

# **“SUS OJOS SE CERRARON”**

**AUTOR : DINO ARMAS**

-  
PERSONAJES:

CLARA

HORTENSIA

LOURDES

ELVIRA

MAURO PERALTA

NATALIO PERALTA

EULOGIO PEREZ

FOTOGRAFO

GRACIELA BENITEZ

SHIRLEY

FLACA BARRIENTOS

CASTRO

VIRGILIO

(Clara, quieta, en contraluz, mirando hacia fuera. La música y los gritos de: “Vivan los novios” la hacen moverse inquieta y retroceder unos pasos. Entra Hortensia, pañuelo en mano, con un saquito negro sobre su ropa. Enciende la luz y sube, así, la del escenario y se ve una cocina ambientada en forma realista, con muchas sillas; demasiadas a simple vista.)

HORTENSIA -Nena, qué hacés a oscuras? (Clara se vuelve hacia ella. Sin decir palabra avanza al mutis.) Dónde vas? (Clara se cruza con Hortensia.) Desde hoy que andás dando vueltas por toda la casa ... (Hortensia la va siguiendo.) Clara ... (Clara hace mutis.) Clara ... Nena ... (otra vez, fuerte, a los gritos vivando a los novios. Hortensia se vuelve y mira, con rabia, hacia ese lugar) Pobre Tita ... no la dejan descansar en paz. (Entra Lourdes.) Viste? Qué barullo tan grande ...

LOURDES - También ... no debe faltar nadie del barrio. Sólo nosotras quedamos afuera del festejo.

HORTENSIA –Porque somos unas señoras. Y aunque tu tía no hubiese muerto, tampoco estaríamos ahí. Yo con qué cara iba a pisar esa casa después de lo que nos pasó?

LOURDES - Ah, no sé vos; pero yo, sí, pensaba ir. Tenía un compromiso.

HORTENSIA –Antes te hubiera cortado las patas. Vos no tenés dignidad. (risas fuertes afuera.) Los oigo y me parece mentira. Gritos, risas, cantos y baile casi en nuestras narices. Qué falta de respeto. Pobre la Tita ... ella que era tan buena, tan de ayudar a todo el mundo ... y que el propio ahijado le haga esto. (otra ráfaga de risas.) Ah, la gente es ingrata, muy ingrata ... De los enfermos y de los muertos nadie se acuerda.

LOURDES - No hagás tanto drama. No es tan así. Algunos vinieron a dar el pésame ...

HORTENSIA –Ya tuvo que salir la defensora de pleitos perdidos.

LOURDES - Mamá ... gente vino. Eso no lo podés negar. (sin consultarse, en una especie de rito cotidiano, van preparando el mate. Una enciende la garrafa, la otra va poniendo la yerba, etc.)

HORTENSIA –Cuántos vinieron, Lourdes? Hacé memoria. Me sobran los dedos de la mano para contarlos. Y ésos pocos que vinieron ... cómo se presentaron ... ja; de punto en blanco, bañados en perfume, con todas sus alhajas encima y tratando de esconder el regalo que llevaban para el casamiento de Natalio. Un saludito, una mirada por

arriba a la finada y si te he visto no me acuerdo. A salir corriendo para al lado para no llegar tarde a las cumbias y para llenarse el estómago hasta reventar ...

LOURDES - La que reventó fue la Tita ...

HORTENSIA –Nena, cómo podés hablar así?

LOURDES - No hago más que repetir tus palabras. Acordate. Se lo dijiste el día entero. “Vas a reventar, Tita; vas a reventar.” Y reventó nomás. (señalando.) Ahí, en el cajón, está la prueba.

HORTENSIA –También ... a la edad de ella se le ocurrió cenar una fuente de tallarines con manteca con tres huevos fritos arriba. Y como eso le pareció poco; se mandó un plato, así, de crema de chocolate con chantilly ... Comía como un sabañón. Y, claro, el ser humano tiene un límite. Nadie es de fierro. Decía que estaba harta de comer papa sin sal; que los gustos tenía que dárselos en vida (gesto con la cabeza.) Y mirá ... No somos nada. Nada.

LOURDES - Al menos murió llena y contenta. (ruidos en el casamiento.) Pensar que ayer de tarde, la tía, estaba ahí sentada, ahí mismo donde estás vos ahora. (la otra se levanta rápido.)

HORTENSIA –Me parece verla todavía. Tomando mate de leche. Una flauta entera se acabó. Ni una miguita dejó. Todo para el buche. No iba a estar contenta? Estaba radiante, como un sol.

LOURDES - Y ahora está en un eclipse.

HORTENSIA –No empecés a hablar como en los libros. No sé para qué se te mandó al liceo. A veces hablás que no te entiende nadie. Y conste que lo del liceo fue idea de tu padre, no mía. Te hizo mal. Hay días en que parece que nos mirás por encima del hombro. Como si fuéramos inferiores a vos.

LOURDES - Son cosas tuyas, mamá.

HORTENSIA –Mías solas, no. Tu hermana también lo dice y la finada me lo hacía ver siempre que podía. Porque para dar púa era mandada a hacer. No había otra como ella. (como descubriendo.) Che ... ahora que lo pienso, la Tita no tendría la lombriz solitaria? Porque flaca como era; dónde metía tanta comida, me querés decir? Si era un palo de escoba ...

- LOURDES - Qué contenta que estaba con su vestido nuevo ... (a la otra se le cambia la cara.)
- HORTENSIA –El que se estaba haciendo para el casamiento? Porque ella como vos a pesar de todo lo que le dije, igual pensaba ir.
- LOURDES - Mamá ... Natalio era el ahijado.
- HORTENSIA –Y la Clara, su sobrina. Sangre de su sangre. Al final creo que hizo bien en morirse. Así, nadie de nuestra familia estará presente. Bastante amargó a la Clara mostrándole el vestido mientras lo iba haciendo. Te digo más: en esa tela se gastó hasta lo que no tenía. Hum ... mientras no aparezcan cuentas ahora. Era muy capaz de sacar fiado y después que se jodan los demás.
- LOURDES - Se le casaba el único ahijado. Tenía que hacerse ropa, no?
- HORTENSIA –Tenía un vestido negro bastante pasable. Se hubiera puesto ése.
- LOURDES - Pobre la tía ... tantos preparativos ... el cuidado con que cosió aquel dobladillo ... Para qué tanto empeño si no tuvo tiempo de estrenarlo?
- HORTENSIA –Vos sos ciega o te estás haciendo la boba? Cómo que la Tita no lo estrenó? Si lo tiene puesto en el cajón. Fue una delicadez de mi parte. Pude haberme quedado con el vestido en vez de dárselo a los gusanos ... pero me dio un no sé qué. La finada estuvo tan entusiasmada cortando y cosiendo que me dije: “Bué, que por lo menos se lo ponga para lucirlo en el cajón”. Y la verdad es que la Tita vestida así, impacta. Todos los que la ven, no dejan de hablar del vestido. Ver eso tan brillante ahí, acostado, de cuerpo entero. Refulgente a la luz de las velas. Es un cuadro al óleo.
- LOURDES - Parece que, de repente, se va a levantar. Y cuando estaba con los ojos abiertos, era peor.
- HORTENSIA –Y, de paso, el velorio me salió más barato. Porque lo hacemos acá, en casa, no como algunos desamorados que alquilan velatorios del centro donde siempre te sirven el café frío. Al morir, con el dedal y las agujas en la mano, sus últimas palabras fueron: “El vestido ... que no se arrugue ... : Hasta una plancha le pasé antes de ponérselo. Porque los deseos de los muertos son sagrados. Viste que le dejé puestas las caravanas nuevas y la cadenita de oro con la medalla de la Virgen

Niña? Quedó tal como ella pensaba lucir en el casamiento del Natalio ... Hablando de ése, no pensará venir a verla?

LOURDES - Vendrá? Te parece?

HORTENSIA –Por Clara, decís?

LOURDES - Por Clara, por vos y por todo lo que pasó.

HORTENSIA –La muerta está primero, che. Un beso tiene que darle; por lo menos.

LOURDES - Lo que vos querés es que se arme lío.

HORTENSIA –Che, che, che; bajá el gallo que estás hablando con tu madre. O querés que te tire el mate por la cabeza? Yo no quiero que se arme ningún lío. El Natalio tiene que saludarla esta noche porque dicen que mañana se va de luna de miel a Florianópolis ... dicen ... Además, lo que pasó entre él y tu hermana está superado.

LOURDES - Superado? No sé ... (la música y las risas suben por un momento.)

HORTENSIA –Si no está superado, yo, me meto a monja; que era lo que soñaba ser cuando era chica. (risas y música más fuerte.) Cómo se divierten. Son de lo peor. Prometieron que iban a bajar la música. Y escuchá. Cada vez está más fuerte.

LOURDES - Te parece. Habrá cambiado el viento ...

HORTENSIA –Lo que me parece es que ellos tendrían que haber suspendido el casamiento. O casarse por el Civil. Pero hacer fiesta ...

LOURDES - Hace meses que la están preparando ...

HORTENSIA–Cinco. El tiempo que ese tarambana, de la noche a la mañana, plantó a tu hermana.

LOURDES - Con más razón. Con cinco meses de preparación nadie suspende un casamiento. Yo, no lo haría.

HORTENSIA –Vos porque sos cruja con yegua. No querés a nadie. En eso saliste a tu padre. Por suerte, Clarita es mi fiel retrato. Ellos no pueden suspender el casamiento, simplemente porque no quieren. Y yo, aunque quisiera, no puedo suspender el velorio. Qué hago con la Tita? La guardo y la velo dentro de una semana, el mes que viene?

LOURDES - Mamá, razoná un poco. Tenían las invitaciones con la fecha puesta, la discoteca alquilada, el bouffet pago ... Sabés lo complicado que es suspender todo eso?

HORTENSIA –Complicado un cuerno. Con lo buena que fue la Tita con el Natalio, con doña Elvira, con don Mauro ...

LOURDES - Lo que pasa es que esa tal Graciela, que nadie sabe de dónde salió, no podía esperar más. Tenía que casarse o casarse. Ya se le notaba demasiado. (haciéndose la boba.) O vos no lo sabías?

HORTENSIA –Claro que sí. Como lo sabe todo el mundo. En el barrio no se habla de otra cosa ... Si lo hizo, allá ella; pero casarse de blanco después que pecó ...

LOURDES - El vestido ya lo tenía comprado. Me dijo doña Elvira que es importado del Chuy.

HORTENSIA –Tomá. Para eso sí que tienen plata. Para darse lujos. Y aquí no mandaron ni un miserable ramo de flores. No hablemos ya de una corona o de una simple palma ... (risas y música.) Pobre Tita ... tener que ser velada en medio de los gritos y las risas de borrachos ...

LOURDES - Y con olor a chorizos. Vos no lo sentís? O soy yo la que tengo hambre y sueña con una parrillita?

HORTENSIA –Lourdes, cómo podés sentir hambre en un día así?

LOURDES - Es que estoy pasada de tanto mate. Debo tener el cuerpo verde. Quién dijo que en un velorio no se puede comer?

HORTENSIA –Yo estoy como vos y no tengo hambre. (bajo, para ella.) Olor a chorizo ... es lo único que nos faltaba ... carne quemándose al fuego ... así van a arder ellos en las llamas del infierno ... (música tropical. Hortensia en tono trivial.) Ay, nena, se nos va a “enllenar” el velorio con el olor a humo de chorizos. Andá y cerrá las ventanas.

LOURDES - Después ... (tararea la música que se oye.)

HORTENSIA –Andá ahora. De paso te fijás si se le cerraron los ojos a tu tía. Le pusiste las monedas de dos pesos como te dije? (Lourdes ya está bailando. Hortensia en un grito.) Lourdes, por Dios y la Virgen Santísima.

LOURDES - Qué pasa?

HORTENSIA –Estás cumbiando m'ija. Tené un poco de compostura.

LOURDES - Bueno, qué querés? Se me escapó. La música me llevó.

HORTENSIA –Se te escapó, se te escapó. A mí también se me va a escapar un bife.

LOURDES - Por favor, no hables de comida.

HORTENSIA –No me contestaste: le pusiste a la Tita las monedas para apretarle los ojos?

LOURDES - Sí, tres en cada ojo. Son tan livianitas que no hacían peso. (suspira.) La verdad es que la tía se va a extrañar ...

HORTENSIA –Sí; la comida nos va a durar más.

LOURDES - Son destinos, no?

HORTENSIA –Peor el de tu hermana. La Tita ya no ve ni siente nada. Es la suerte que tienen los muertos. A veces los envidio. Ellos se van y los vivos nos quedamos aquí, sufriendo ...

LOURDES - Perdoname que te lo diga, mamá; pero sufriendo –lo que se dice sufriendo- yo no te veo.

HORTENSIA –Que El Señor la tenga en su Gloria, o en una guampa de orín; o donde quiera. Pero, la verdad es que yo no la aguantaba un día más. Hace veinte años que tu padre –otro infeliz- me la metió en la casa. Veinte. “Es sólo por un fin de semana”, me dijo. Y ese fin de semana duró 20 añitos. (mirándola suspicaz.) Y vos estarás loca de la vida, no? Siempre andabas quejándote de ella ...

LOURDES - Mañana mismo pienso hacer una fogata en el fondo con todas las cosas de la tía. No, mañana, no. Hoy. Lo quiero quemar todo hoy. Así, al menos, me entretengo un poco ...

HORTENSIA –Nena, hacé una fogata discretita.

LOURDES - Amontonaba tantas porquerías en ese cuarto. No tiraba nada. Hasta guardaba los papeles de los garotos que se masticaba de noche. De mi cuarto al de ella se oía todo. Era como si la tuviera acostada en mi cama. No sé lo que hacía. Se desvelaba y, a oscuras, revolvía cosas. Parecía como que arañaba bolsas, papeles y trapos que guardaba como reliquias. Hasta hablaba sola. A veces se quejaba ... Así. (ilustra.)

HORTENSIA –Che, si ves algo que nos pueda servir no lo quemes. Y fijate si no tenía plata escondida.

LOURDES - Ya mismo empiezo la fogata. (camina.)



HORTENSIA –Esperá un poco. Mejor andá con la muerta. Hace rato que está sola. No sea que caiga algún despistado y no haya nadie de la familia con ella.

LOURDES - Y por qué no vas vos?

HORTENSIA –Yo voy a preparar café.

LOURDES - Hacé poco. No creo que aparezca mucha gente más.

HORTENSIA –El café va a ser para los sobrios. Los que vengan “pasados” saldrán como entraron. No voy a dejar que borrachos velen a tu tía. Aunque a ella le gustaba empinar el codo de vez en cuando. La cantidad de azúcar que me gastó con su manía de tomar vino dulce. Pero, andá, movete de una vez. Parecés una pasmada.

LOURDES - Por qué no va Clara? Tiene coronita?

HORTENSIA –Dejala tranquila a la pobre. Bastante tiene.

LOURDES - Ella se lo buscó. Clara, por ese hombre no hacía caso a nada, ni a nadie.

HORTENSIA –No empieces con historias que me sé de memoria y andá con la Tita.

LOURDES - Voy. Pero un ratito, eh? (mutis cantando la cumbia que se oye. La música sube de golpe. Se oye alguna palabra.)

HORTENSIA –Qué falta de respeto para un alma en pena. (a los gritos, en dirección al barullo.)  
Dios los va a castigar.

LOURDES - (entra corriendo, muy alterada.) “Mama” ... no está ... no está ...

HORTENSIA –(en un grito.) La Tita no está?

LOURDES - La plata que tenía en los ojos.

HORTENSIA –Esa fue la Flaca Barrientos. Fue la última y estuvo mucho rato. Me pareció raro porque en vida le sacaba el cuero a tiritas. En cuanto la vea le digo a boca de jarro: “Flaca y los 12 pesos que la Tita tenía en el cajón?”

LOURDES - Y si no fue ella?

HORTENSIA –Por las dudas traeme el álbum con las firmas. Voy a ver los que estuvieron. Volvé con ella. Si cae alguien te pego el grito. Revisá el cajón, capaz que las monedas se cayeron para adentro ... (Lourdes se va. Hortensia se pasea ojeando el álbum.)  
Qué letras ... con qué firman? Con los dedos de los pies? A ver ... Barrientos ... Barrientos ... acá está. Sí ... tiene letra de ladrona ... Mariela Gómez de Barrientos ... y al lado de ella firmó la Shirley; otra chorra. (entra Elvira con un

vestido de fiesta muy llamativo que es como el que describieron que tiene puesto Tita. Sombrero importante. Trae un plato tapado por un repasador. Hortensia de espaldas a su entrada.)

ELVIRA - Hortensia ... (Hortensia se vuelve y la ve.)

HORTENSIA –Ay ...

ELVIRA - La asusté?

HORTENSIA –No. Es qué ... estaba distraída.

ELVIRA - (se acerca y le estampa un sonoro beso.) La acompañó en el sentimiento. (Hortensia se separa.)

HORTENSIA –(seca.) Gracias. (se queda mirándola fijo. Pausa corta.) Interesante su vestido ...

ELVIRA - (girando.) Sí, verdad? Muy amable. (por el plato.) Les traje algo para usted y las muchachas. Sírvase. (Hortensia toma el plato y lo deja sobre la mesa. Se vuelve hacia la otra.) No pude venir antes a darle el pésame. Usted me entiende, no? Es que hay tantos invitados. Yo no sé de dónde salió tanta gente. Y tengo que estar en todos lados. En un casamiento hay que estar con el ojo bien alerta. Vigilar los regalos, cuidar las cosas del baño, mirar que todos estén servidos; porque sino después las lenguas ... Puse a tres chiquilines del barrio que andan cuidando así yo puedo bailar y conversar. Porque al ser la madrina del casamiento, una tiene que darse a los invitados ... Ay, pero yo hablo y hablo sin parar y usted ahí mirándome sin decir nada. Ya sé: la sorprendió mi tocado. Es un poco audaz. Pero ... los gustos hay que dárselos en vida ...

HORTENSIA –Lo mismo decía la Tita ...

ELVIRA - La Tita. Voy a verla. Dónde pusieron a esa santa? (busca, camina.)

HORTENSIA –En el comedor. (la toma de un brazo.) No vaya todavía. Quédese un momento más aquí. (llama para adentro, bajo.) Lourdes ...

ELVIRA - (con gesto cómplice.) Usted quiere que yo le cuente del casamiento, no?

HORTENSIA –(sin convicción.) Y ... sí. (llama más fuerte.) Lourdes ... Nena ...

ELVIRA - Comienzo? O espero a la Lourdes?

HORTENSIA –Empiece. La nena está velando a la tía y quedó tan ... tan ... (no encuentra la palabra.)

ELVIRA - ... emocionada?

HORTENSIA –Sí, eso. Tan emocionada (con rabia.) que no oye nada.

ELVIRA - Si me permite me voy a sentar. (lo hace, se descalza. Con los zapatos en la mano.) Son lindos, no? Así salieron también. Pero, Hortensia, no me probó los sandwiches todavía.

HORTENSIA –Después ...

ELVIRA - La gente se los come a puñados. Yo, por las dudas, escondí un montón en la heladera; así me quedan para el mate de mañana. El boufet lo pagó Graciela ... esos sandwiches están de frescos. Ninguno con las puntas dobladas ... (estirando los pies.) Ah ... recién paro en este momento. Estaba bailando con ése que le dicen Rama Seca. Lo conoce? (Hortensia asiente.) Y le dije a Mauro: “Viejo, no puedo estar sin saludar a Hortensia. Vos encargate de la fiesta.” Y acá estoy ... (pausa corta.) Sí, señor ... (mira a todos lados.) Está tranquilo, no?

HORTENSIA –Y ... a esta hora ...

ELVIRA - Cuando pienso que fue la Tita misma la que me ayudó a elegir el género ... Lo compré en una de esas tiendas que venden telas por quilo. Me lo hizo la gorda Beba, la de la otra cuadra, que es una modista finísima, diplomada en la “U.T.U.”. Pero, coma un sandwichito.

HORTENSIA –No, ahora no. (Elvira se sirve uno.)

ELVIRA - (con la boca llena.) Comprendo ... por el dolor, no? Una muerte así, de repente, quita el apetito ...

HORTENSIA –(actuando.) No es sólo eso. Es que con la pobre Tita éramos muy compañeras. La voy a extrañar mucho. Se hacía querer tanto ...

ELVIRA - (tomándole el tono.) Ah, sí. No despreciando a los presentes, la Tita era muy querida. Un verdadero pan de Dios. Mi hijo no hacía más que hablar de su madrina.

HORTENSIA –(dejándolo caer.) Supongo que el Natalio estará muy ocupado ... como todavía no vino ...

ELVIRA - La gente no lo deja ni moverse. Que una foto, que un brindis, que un baile ...

HORTENSIA –Dígale que la enterramos mañana a las diez. Se lo aviso por las dudas ... (risas nerviosas de Elvira. Cambia la conversación.)

ELVIRA - Me permite el álbum? (ella misma lo toma. Hortensia va a un extremo y llama, casi a los gritos.)

HORTENSIA –Lourdes, vení.

LOURDES - (con una caja o papeles en la mano.) Qué pasa? Qué son esos gritos? (Elvira se adelanta hacia ella con los brazos extendidos.)

ELVIRA - Nena ... (Lourdes retrocede.) Se fue tu tía ... Cómo lo sentirás, no? (Lourdes ahoga un grito y queda tiesa.) Qué pálida está esta muchacha ...

LOURDES - Es qué ... que usted me asustó ...

ELVIRA - Tan fea estoy, che?

LOURDES - Me impresionó verla con ese vestido ...

ELVIRA - (halagada.) Otra más? No es por nada, pero mi vestido es el tema del casamiento.

HORTENSIA –La Flaca Barrientos todavía está allí?

ELVIRA - Sí; no se pierde ninguna cumbia.

HORTENSIA –Y la Shirley?

ELVIRA - También. Ustedes saben como son. Donde va la una, va la otra. Son carne y uña.

HORTENSIA –Yo diría culo y calzón.

ELVIRA - Ay, Hortensia; carne y uña es más fino.

HORTENSIA –Fino para hablar de esas dos que le robaron 12 pesos a la finada?

ELVIRA - Cuándo se lo robaron?

HORTENSIA –Hace un rato. Se lo sacaron del cajón. Ojalá que les queme las manos. Usted tendría que tener cuidado ... si se animaron a robar aquí; lo que pueden llegar a sacar de su casa ...

ELVIRA - Ya mismo me voy. Paso a ver a la Tita un momentito y vuelvo para casa. (camina.) Ah, Lourdes, traje unos sandwichitos. Probalos, nena. Con permiso. (sale.)

LOURDES - Voy, mama? (señalando el lugar por donde a hecho mutis Elvira.)

HORTENSIA –No.

LOURDES - Puedo comer uno?

HORTENSIA –Servite nomás. (adentro gran grito de Elvira. Hortensia sonrío con satisfacción.  
Entra Elvira muy agitada con el sombrero en la mano.)

ELVIRA - Pero ... (señala.) Lo ví y todavía no lo puedo creer ... (se abanica con el sombrero.)  
La están velando con mi vestido puesto.

HORTENSIA –La pobre quería estrenarlo hoy. Tenía derecho, no?

ELVIRA - (va aumentando en su rabia.) Con razón la gente, en el casamiento, me miraba y se codeaba ... ustedes no tienen vergüenza. Me voy. Y no sé si voy a dejar que Natalio venga. (camina. Se vuelve y le quita violentamente el plato a Lourdes.)  
Devuélvanme mis sandwiches. Hacerme esto a mí. Sólo porque mi hijo les plantó a su Clara con todo pronto.

HORTENSIA –Fue un favor que nos hizo. De la que me salvé. Seríamos consuegras y, usted, con esa excusa podría meterse aquí a lechuciar tranquila.

ELVIRA - Y qué podía lechuciar? Muebles viejos, parece sin pintura y vidrios rotos?

HORTENSIA –Sepa, señora, que el juego de comedor de cármica es flamante. Finísimo. Por eso velamos a la Tita ahí.

ELVIRA - De cármica ... el mío es de pantazote. Y comprado plata en mano. No a plazos o de segunda mano.

HORTENSIA –De segunda mano es usted.

ELVIRA - Antes de hablar de mí, tendría que lavarse la boca.

HORTENSIA –No quiere que haga gárgaras también?

ELVIRA - La envidia es la que habla por usted.

HORTENSIA –Envidia, yo? De qué? De quién?

ELVIRA - De la novia del nene. Es tan linda y de lo más distinguida.

HORTENSIA –Habla de ésa que se casó con premio?

ELVIRA - Tenga cuidado de no morderse la lengua porque va a quedar más dura que la finada. Para que sepan, la Graciélita, está ... gorda, rellenita ... porque ella come todos los días y no salteado como ustedes. Mi hijo, con ella, se sacó la lotería.  
Hizo un casamiento brutal. Eso es lo que a ustedes las tiene locas de rabia.

HORTENSIA –Mi hija dio un salto de alegría cuando el Natalio la dejó.

ELVIRA - (irónica.) Sí? Entonces lo disimula muy bien. Las dejo con sus conciencias. Yo, tengo que volver con mi nuera. Quedó, con mi marido, encargada de la fiesta ... (ha llegado casi al mutis con aire ofendido.)

HORTENSIA –(suave, lenta.) Tenga cuidado ... todo el barrio sabe que don Mauro es bravísimo...

ELVIRA - Lo dice por experiencia propia?

HORTENSIA –A mí me puso la mano encima un solo hombre. (se persigna.) Mi Ernesto. Nadie más.

ELVIRA - (afirmando.) Entonces la gente miente. Aseguran que un hombre entra a su casa, de madrugada, una noche sí y otra, no.

HORTENSIA –Serán los mismos que dicen que usted es muy dada.

ELVIRA - No se para qué pierdo el tiempo hablando pavadas con ustedes cuando tengo tanta gente en casa. (con ademán.) Está así. De bote a bote. Y, por lo que veo, ustedes no pueden decir lo mismo.

HORTENSIA –Qué viva. Présteme las cumbias y el boufet y va a ver cómo el velorio se me “enllena” de gente.

ELVIRA - (sentenciosa.) Cada uno recoge lo que siembra. Ya cumplí con la finada, no tengo más nada que hacer acá. (gira, se vuelve. Venenosa.) Ah, Lourdes ... qué pena que no pudiste venir. El muchacho que a vos te gusta tanto, ése con la cara llena de granos, está en el casamiento. No sabés cómo baila. Es un trompo. Con decirte que hasta yo bailé con él. Te abraza de una manera; y te canta al oído. “Lleva” tan bien que una parece tener alas. Adiós. Saludos para Clarita. (mutis rápido.)

LOURDES - Alas ... qué le van a salir alas a esa vieja bataraza ...

HORTENSIA –Viste qué guaranga? Decir que yo meto un hombre en esta casa?

LOURDES - (seria, como en reproche.) Mamá ... sos una mujer grande ... papá hace mucho que murió; así que ...

HORTENSIA –Así que, qué?

LOURDES - Yo no soy quién para juzgarte.

HORTENSIA –Y hacés bien. Los hijos no tienen derecho a juzgar a sus padres. (Lourdes toma la caja o los papeles.) Encontraste algo?

LOURDES - Revistas viejas, boletos capicúas, algunas fotos, cartas ... y sólo busqué abajo del colchón.

HORTENSIA –Y tu hermana?

LOURDES - Encerrada en el cuarto. (entra Mauro.)

MAURO - Me permiten ...? Puedo pasar ...? (ellas, antes de contestar, se miran sorprendidas –más que nada- por la vestimenta de él: plastrón y un jaquet que le queda incómodo y que arregla permanentemente. Trae una “chismosa” con bebidas y el plato.)

LOURDES - Adelante. Un velorio es algo público. No se le puede negar la entrada a nadie. Al menos, hay que tener razones muy poderosas ...

MAURO - Me crucé con mi mujer ... le saqué esto. (por el plato.) Salió con la intención de dejárselo a ustedes ... no sé en qué andaría pensando porque se le llevaba de vuelta. Me dijo algo pero no le presté atención. (queda con el plato estirado.)  
Dónde lo pongo?

LOURDES - Démelo. (se lo quita. Se sirve uno. Con intención.) Querés que me vaya, mamá?

HORTENSIA –Vos no te movés de aquí.

MAURO - Les traje unas sidras. Son las que van a usar para el brindis. (tiende la bolsa a Hortensia.) Sírvase. (ella no se mueve.)

LOURDES - (adelantándose.) Gracias don Mauro. (las coloca junto al plato. Va a buscar unas copas.)

MAURO - Puedo ... puedo pasar a ver a Celestina ...?

LOURDES - Celestina ...? Suena raro. Para nosotros era la Tita. Tita esto, Tita aquello; pero Celestina ... Sólo la llamaban así usted y mi padre.

MAURO - A ella le gustaba. Y Celestina es un nombre tan ... tan lindo ... (busca un pañuelo. Lourdes se sirve sidra.)

LOURDES - Está en el comedor. No lo llevo porque sé que usted conoce bien la casa, no?

HORTENSIA –(la mira duro.) Lourdes ...

MAURO - Fue tan de golpe lo de Celestina. Pensar que hasta ayer nomás, yo ... (se suena fuerte.) Ayer nomás, ella ... (mutis.)

HORTENSIA –(mirándolo irse.) Debe estar borracho. Qué asco. (Lourdes, ríe.) Nena ...

- LOURDES - Son las burbujas. Me hacen cosquillas. (con un papel en la mano.) Decime ... la tía, tuvo, o tenía, algún novio?
- HORTENSIA –Que yo sepa, no. Por?
- LOURDES - Porque esta es una carta de amor.
- HORTENSIA –Y quién la firma, che?
- LOURDES - “Tu Negro del alma”. (entra Mauro muy conmovido. Se suena fuerte.)
- MAURO - Está tal cual. Hasta con una sonrisa ... No somos nada.
- LOURDES - Nada. Hoy estamos, mañana no.
- MAURO - Así es la vida. Yo ... yo .... (ahoga un llanto. Se arregla la ropa.) Perdónenme. No sé lo que me pasa. Son muchas emociones juntas. El casamiento, la muerte de Celes ... Ahhh ... me voy antes de que haga un papelón frente a ustedes ... Aaahhh ... (camina vacilante.)
- LOURDES - No puede volver a la fiesta así. No quiere pasar al baño y enjuagarse la cara?
- MAURO - Gracias. No me animaba a pedirte.
- LOURDES - (intencionada.) Pero, por qué no? Si usted fue casi de la familia? Como un padre ... (Hortensia la fulmina con la mirada.) Si quiere, yo, lo acompaño.
- MAURO - No lo tomen a mal pero quiero ir solo. (se va ahogando un llanto y murmurando palabras.)
- HORTENSIA –Vos siempre tan oportuna. No se te ocurrió nada mejor que ofrecerle el baño? Le hubieras dicho que fuera al de la casa. Ni que viviera en una tapera ...
- LOURDES - Pobre hombre. Me partió el alma.
- HORTENSIA –El baño está limpio?
- LOURDES - Lo lavé yo misma.
- HORTENSIA –No es ninguna garantía. Cambiaste la toalla?
- LOURDES - Puse la brasilera que le compraste a doña Ana ...
- HORTENSIA –No bien salga, te metés en el baño a ver como lo dejó. No sea que me lo vomite todo o que orine afuera de la taza ...
- LOURDES - Cómo sintió lo de la tía ...



HORTENSIA –Lágrimas de cocodrilo. Ah, escuchame, nada de ofrecerle café ni nada por el estilo. Y tratá de no darle conversación. Que se vaya lo antes posible. Me entendiste? (suena timbre.) Timbre a esta hora? La puerta está cerrada?

LOURDES - Que yo sepa, no. (timbre largo e insistente.)

HORTENSIA –Voy yo. Vos andá con la finada a hacer bulto.

LOURDES - Y don Mauro?

HORTENSIA –Que se arregle como pueda. (timbre.) Ya va, ya va ... (mutis. Lourdes se sirve más sidra. Ríe por las burbujas y hace mutis llevándose la botella, la copa y la carta. Entra Clara con un vestido de fiesta blanco. Se escucha un bolero que irá aumentando su sonido a lo largo de la escena. A ella el tema la altera.)

HORTENSIA –(desde afuera.) Por acá, joven. Pase.

MANDADERO(EULOGIO. De afuera.) Pah ... me costó dar con la casa ...

HORTENSIA –(afuera.) Pasa que en estas cuadras la numeración está salteada ... (entra a escena, por el fondo, Natalio, agitado, respira con fuerza. Se miran con Clara. El bolero sube.)

CLARA - (fuerte, sorprendida.) Natalio ... (la luz hace un guiño y cambia la iluminación en escena.)

HORTENSIA –(afuera.) Apagón ... justo ahora.

NATALIO - (en un susurro, jadeante.) Clara ... (ella se mueve. El resplandor de las velas del comedor ilumina las figuras. El espectador ve a los actores pero estos tienen que hacer como que le es imposible verse en la oscuridad. Durante este “apagón”, los actores que hablan de afuera lo hacen muy alto, en un volumen mayor que los que están en escena.)

HORTENSIA –(afuera.) Quédese quieto. No se mueva que puede llevarse algún mueble por delante ...

NATALIO - Corrí hasta acá ... salté el murito ... cuando sentí nuestra canción supe que tenía que verte ...

MAURO - (adentro.) Doña Hortensia no tiene una vela a mano? Creo que hice un zafarrancho en el baño ... no sé cuántas canillas abrí ...

CLARA - Y tu novia?

- NATALIO - Qué me importa.
- EULOGIO - (adentro.) Qué hago, señora? No puedo soltar el ramo.
- HORTENSIA –(idem.) Espere sin moverse. Voy a buscar una linterna que tengo en el ropero.  
Usted quietito, eh? (entran.)
- EULOGIO - (adentro.) Sí, sí.
- MAURO - (Adentro.) La puta. Me quemé con los fósforos. (gran ruido en el baño y también donde están Hortensia y Eulogio.)
- CLARA - Ella te debe andar buscando.
- NATALIO - No va a venir acá.
- HORTENSIA –Ay, ay ... quién habrá puesto este mueble aquí ...? Ayy ...
- EULOGIO - (adentro como ella.) Señora, se cayó? (silencio.) Señora ...? Contésteme, señora ...  
(Lourdes aparece en escena. Camina, sin verlos, por entre Clara y Natalio. Viene con la botella y la carta.)
- LOURDES - Mamá ...? Creo que sé quién le escribió a la tía ... (adentro grito de Mauro seguido de golpe de caída.) Don Mauro, está bien ...?
- MAURO - (adentro.) Ay, m’ija, vení que no encuentro el botón de la cisterna; perdí un zapato y creo que tiré de todo ...
- LOURDES - (en medio de risas.) Voy ... voy ...
- MAURO - No te importa que esté con los pantalones a media asta, no? (adentro.)
- LOURDES - Hace tanto que no veo a un hombre desnudo ... Mamá, vos no mires.
- MAURO - (adentro.) Qué dijiste?
- LOURDES - Nada. (bajo, para ella. Tira la botella que rueda en escena. Ella hace mutis. El bolero sube.)
- NATALIO - (recita desde su lugar, siguiendo la letra del bolero.) “Tus besos se llegaron a recrear, aquí, en mi boca. Llenando de ilusión y de pasión, mi vida loca ...”
- EULOGIO - (adentro. Al mismo tiempo que parlamento posterior de Lourdes.) Señora ...? Diga algo, señora ...
- LOURDES - Abra la puerta, don Mauro. Haga fuerza ... Don Mauro ...
- NATALIO - (comienza a buscar a Clara, ella trata de eludirlo.) “Las horas más felices de mi amor fueron contigo ...” (él consigue tomarla entre sus brazos.) Al fin. Clara ...

- CLARA - No quiero nada con vos. Andate con ésa.
- NATALIO - No, mi vida, no.
- CLARA - No soy tu vida. No me beses. No quiero.
- NATALIO - Yo sé que sí.
- CLARA - (más suave.) Dejame ...
- NATALIO - Estás de blanco ... como una novia ... y te sonrojaste.
- CLARA - Siempre tan mentiroso. Me ves acaso?
- NATALIO - Soy como un gato. Veo en la oscuridad.
- CLARA - Los gatos son ladrones, traicioneros ...
- NATALIO - Me muero por vos. (la besa, fuerte, en la boca. Ella le responde. En la pausa de los besos se oye la cisterna fuerte y las conversaciones de los otros.)
- EULOGIO - (adentro.) Señora ... hable. Mire que la puedo pisar y calzo cuarenta y cinco ...
- MAURO - (adentro. Las voces se van acercando.) Apurate que me queda el último fósforo. Encontraste el zapato, nena?
- LOURDES - Encontré de todo, menos su zapato. Y los pantalones?
- MAURO - Se me enredó una pierna. Dejame apoyar en vos. Me los saco y ...
- LOURDES - Usted que conoció tanto a Celestina no sabe quién puede ser el Negro del alma?
- MAURO - Yo. (rápido.) Yo, no.
- EULOGIO - (adentro.) Señora que se me cae el ramo. Me puedo sentar en el suelo?
- HORTENSIA - (de más lejos.) Qué le pasa, hombre de Dios?
- EULOGIO - No era que estaba caída?
- HORTENSIA - (adentro.) Caída, no. Renga, sí. Já; esta linterna está sin pilas.
- CLARA - Por qué ahora?
- NATALIO - Estoy loco por vos ... Loco. (entran al mismo tiempo los otros personajes. Mauro con un fósforo en la mano y traído por Lourdes.)
- LOURDES - No se suelte ...
- MAURO - Agarrame fuerte que las baldosas están enceradas ...
- CLARA - (en un susurro.) Andate, Natalio ...
- NATALIO - Antes dame otro beso. El último.
- CLARA - Sí. (se besan apasionadamente. Hortensia entra trayendo de la mano a Eulogio.)

HORTENSIA –Déjese llevar m'ijo. No haga fuerza.

EULOGIO - Es que usted tiene la mano fría. Me corre una cosa por todo el cuerpo.

HORTENSIA –Y por qué no suelta el ramo?

EULOGIO - No puedo. En la florería me matan. Empecé hoy y me dijeron que lo tenía que entregar en manos propias. (ríe.)

HORTENSIA –Y ahora qué le pasa?

EULOGIO - Me hace cosquillas. (los personajes en su deambular pasan entre Clara y Natalio impidiéndole a éste salir.)

LOURDES - (fuerte.) Mamá, con quién hablás?

HORTENSIA - No sé.

MAURO - Cómo que no sabe?

HORTENSIA –Y usted qué hace acá todavía?

MAURO - Eso es lo que yo me pregunto. (en su caminar se cruzan todos. Natalio roza el cuerpo de Eulogio.)

EULOGIO - Epa, que me tocaron el culo.

HORTENSIA –Esas manos quietas, don Mauro. Se cree el sátiro de los velorios?

MAURO - Yo no lo toqué.

LOURDES – Yo, menos. Ayy; me pinchó algo.

EULOGIO - Deben ser las rosas.

MAURO - Pero quién es este hombre?

EULOGIO - Eulogio Pérez, mandadero oficial de “Al clavel japonés”.

HORTENSIA –No me empuje, joven.

EULOGIO - Si yo no me moví.

HORTENSIA –(respirando con mucho ruido.) Y ese perfume? Clara? Estás ahí?

LOURDES - Yo huelo a brillantina. Clara no usa brillantina.

EULOGIO - Yo, tampoco. Sólo agua y jabón.

MAURO - Y yo soy pelado.

HORTENSIA –Entonces, quién más está aquí? Lourdes, sacale una vela a la Tita y traela rápido.  
Y que nadie se mueva. Qué es ese ruido?

MAURO - Soy yo que me estoy poniendo los pantalones.

HORTENSIA –(con voz temblorosa.) Cómo?

MAURO - Es muy largo de explicar. Decíselo vos, Lourdes.

LOURDES - Traigo la vela o explico?

HORTENSIA –Dejá que voy yo. Y como hay Dios que esto se va a explicar cuando traiga esa dichosa vela. (al comenzar ella su movimiento, todos los personajes hacen algo a la vez. Mauro se quiere terminar de poner los pantalones; Natalio querrá huir; Clara intentará volver a su cuarto; Eulogio quiere descansar su brazo y cambia la posición del ramo; Lourdes, empujando a varios, se adelanta a su madre.)

LOURDES - Dejá, mamá, que yo estoy más cerca de la puerta. (en un accionar enloquecido todos los personajes se mueven a la vez. Se llevan muebles por delante, se chocan con los otros personajes. Se escuchan ayes, exclamaciones, puteadas y maldiciones de todos. Natalio, u otro, patea la botella que rueda con ruido.)

EULOGIO - (pisa la botella. Grita. En su caída suelta el arreglo floral que va a parar a manos de Mauro que vuelve a dejar caer sus pantalones. El, tira el arreglo al aire y lo recibe otro personaje. Así las flores van pasando de mano en mano hasta desembocar en las de Elvira que entra como una tromba. En el momento en que ella recibe el arreglo floral se enciende la luz terminando el “apagón”. Elvira retrocede al ver el cuadro que se le presenta: Mauro, con los pantalones caídos, es abrazado por las piernas por Hortensia; Eulogio, acostado en el suelo y encima de él está Lourdes; Clara, abrazando por la espalda a Natalio. Este, totalmente despeinado y con la corbata torcida. Un momento de silencio donde todos miran a todos. Luego, como una fiera, Elvira pregunta: )

ELVIRA - Alguien me puede explicar qué quilombo es éste? (la música sube y se escucha un ritmo popular tropical y apagón.)

## FIN DEL PRIMER ACTO

## ACTO SEGUNDO

(Se retoma la acción en el mismo lugar y momento en que terminó el primer acto.)

- ELVIRA - Alguien me puede explicar qué quilombo es éste? (todos tratan de recuperar su compostura. Natalio y Clara se separan hacia lugares opuestos. Lourdes se sienta en el suelo y ríe en medio de su borrachera. Eulogio, gateando, busca recuperar sus flores. Hortensia le da la espalda a la recién llegada y Mauro se adelanta.) Qué hacían a oscuras?
- MAURO - Mirá, vieja, te voy a explicar; yo estaba en el baño y ...
- ELVIRA - Vos, callate. Natalio que hacés perdiendo el tiempo aquí en vez de estar en tu casamiento?
- NATALIO - Estoy cumpliendo con mi madrina.
- ELVIRA - Estás seguro que sólo viniste por tu madrina?
- EULOGIO - (forcejeando con ella para quedarse con el ramo. Sin mucha fuerza. Bajito.) Suelte ...
- ELVIRA - No me contestaste.(Eulogio tira con más fuerza.)
- EULOGIO - Suel ... te. (logra sacárselo.) Esto es mío. Bueno, mío, mío, no. Es de “Al clavel japonés.” (va con Lourdes.)
- LOURDES - (fuerte y a las risas, señalándola.) Me da risa verla con el vestido de mi tía ...
- ELVIRA - (cortante, fuerte.) Querés callarte mocosa impertinente.
- HORTENSIA –Y por qué no se calla usted? Quién es, para venir a dar órdenes en casa ajena?
- ELVIRA - Una mujer decente. Muchas, de las presentes (mirando fijo a Clara) no pueden decir lo mismo. (volviéndose a Hortensia.) Usted, por ejemplo, qué estaba haciendo entre las piernas de mi marido?
- HORTENSIA –Yo estaba con ese muchacho (por Eulogio.) y no sé cómo me encontré con las piernas de su marido.
- ELVIRA - No sabe, no sabe ... Por mí puede sacarse el gusto y que le aproveche; total ... para lo que sirve éste. (yendo hacia Mauro.) Y el jaquet? Dónde lo dejaste? Sabés que es alquilado, que no se puede romper ni manchar.
- MAURO - No sé ...
- ELVIRA - (casi descontrolada.) No sabés?
- MAURO - Debe haber quedado en el baño. Yo ...

- ELVIRA - En el baño? Quién sabe qué peste se va a llevar encima. Andá a buscarlo, marmota. Y vamos para la fiesta que la gente ya está murmurando. Dónde se ha visto que en un casamiento falten la madrina, el suegro y el novio?
- LOURDES - (ríe.) Dijo la madrina ... otra vez el burro primero. (imita el sonido de un burro. Eulogio la acompaña en el sonido y las risas.)
- ELVIRA - Están borrachos. No hay duda que estaban en plena orgía. Todos ustedes me dan asco. Natalio, te doy cinco minutos para que vuelvas a casa. Y vos, viejo verde ... a vos te digo, pedazo de infeliz, movete que nosotros vamos a hablar allá, sin testigos. Y subite los pantalones; ridículo.
- MAURO - Sí, sí ... (mutis al baño.)
- ELVIRA - Cinco minutos, Natalio, ni uno más ni uno menos. No hagas que tenga que volver a poner mis pies en esta casa. Me oíste bien, nene?
- HORTENSIA –Su nene la oyó, como la oímos todos los de acá. Así que si no tiene más nada que decir, ahí está la puerta.
- ELVIRA - (la mira de arriba abajo.) Adúltera. (mutis rápido.)
- HORTENSIA –(siguiéndola.) Conventillera. (se vuelve a los demás. Golpea las manos.) Bueno, bueno; en movimiento todo el mundo. (a Eulogio.) Usted, llévele esas flores a la Tita.
- EULOGIO - Es lo que he tratado de hacer desde que llegué. Dónde está la homenajeadá?
- HORTENSIA –(señalando.) Por allí.
- EULOGIO - Tenga la tarjeta. (se la da.) Y me tiene que firmar la boleta ...
- HORTENSIA –Cómo jode con la dichosa boleta. Después se la firmo, m'ijo; después. (lo empuja.) Ahora vaya con la Tita. (Eulogio mutis.) Vos, Lourdes, a lavarte la cara con bastante agua fría y no te entretengas con don Mauro que tenés que venir a cumplir con tu tía. (Lourdes, mutis murmurando cosas entre risas entrecortadas. Se cruza con Mauro que viene con el jaquet en la mano. Se lo pone en escena.) Clara, terminá de preparar el café. Pero antes traeme mis valiums. (Clara, mutis. Natalio se mueve.) Vos quedate. Tenemos que hablar.
- MAURO - Si van a hacer café me quedo a tomar uno.
- HORTENSIA –Vaya con la Tita que Clarita se lo alcanza allá.

MAURO - Bien caliente y con tres cucharitas de azúcar.

HORTENSIA –Así se hará.

MAURO - (mirando hacia donde está Tita, aspira aire. Otra vez conmovido.) Pobre Celestina ... le gustaba tanto tomar café ... (mutis. Hortensia se golpea una mano con la tarjeta. Mira a Natalio que se ha sentado. El baja la cabeza. En la pausa corta se oye la música de al lado.)

HORTENSIA –Al fin solos.

NATALIO - Yo, doña Hortensia ... (ella da vueltas alrededor de él.)

HORTENSIA –Qué pinta. Parecés sacado de un figurín. El traje es nuevo, che?

NATALIO - Sí ...

HORTENSIA –Parecés otro. Me pregunto dónde habrá quedado el Natalio Peralta, el carterista de los 125? No me digas nada. Cambiaste de recorrido, te fuiste a una línea bacana como el D4 o los 121?

NATALIO - Usted sabe que me regeneré. Qué cambié. Que senté cabeza.

HORTENSIA –Y tanto la sentaste que hasta te casaste. Un casamiento un poco apurado, claro; pero casamiento al fin. (entra Lourdes. Hortensia no la deja hablar.) No te quedes ahí parada. Andá con tu tía que está con extraños.

LOURDES - Vino alguien?

HORTENSIA –Está con el mandadero ése y con don Mauro. Ah, no. Si vas a entrar a las risas mejor te vas a tu cuarto y no salís hasta la hora del entierro.

LOURDES - Es que don Mauro con el frac me hace acordar a un pingüino ...

HORTENSIA –(severa.) Pensá en la tía y no en esas pavadas. Entrá. (Lourdes hace mutis “tentada”.) En qué estábamos? Ah, sí: en que habías cambiado y por eso te casaste de repente.

NATALIO - No pude hacer otra cosa ...

HORTENSIA –Con mi hija demoraste años en decidirte y con ésa te casás de la noche a la mañana.

NATALIO - Lo tuve que hacer. Si usted supiera ...

CLARA - Tu valium. (se lo da. Hortensia lo toma haciendo una mueca. Le da el vaso.)



HORTENSIA –Hacé café y guardá esto. (por caja.) Con tu ex novio estamos teniendo una conversación de hombre a hombre. Ah ... si viviera mi Ernesto ... Qué falta me hace ahora. Decime: te casaste por el estado interesante de ... cómo se llama esa muchacha?

NATALIO - Graciela ...

HORTENSIA –Te casate porque ella está embarazada?

NATALIO - (con fuerza, mirando a las dos.) No, por eso no.

HORTENSIA y CLARA –Entonces por qué? (él va a hablar cuando se escucha un gran barullo adentro.)

NATALIO - Mire, yo me casé porque ...

LOURDES - (de adentro.) Mamá ... mamá ...

MAURO - (igual.) Cuidado con el cajón ...

HORTENSIA –Y ahora qué pasa? (entran Lourdes y Mauro trayendo a rastras a Eulogio desmayado. Natalio mira o busca a Clara que le rehuye.)

MAURO - (a Natalio.) Ayúdame, hombre. Este flaco pesa como si fuera de plomo. (Natalio va y ocupa el lugar de Lourdes.)

HORTENSIA –Qué tiene?

LOURDES - No sé. De repente empezó a transpirar, se puso blanco como un papel y se cayó encima de la tía. Casi vuelca el cajón. Por suerte don Mauro lo sujetó. (los otros han sentado a Eulogio.)

HORTENSIA –Muévanle la cabeza. Lourdes, dale aire con algo. Clara, tenés el café pronto?

CLARA - Ya casi está. (Lourdes abanica a Eulogio con una revista.)

MAURO - El mío bien caliente y con tres cucharitas de azúcar. (se sienta.)

NATALIO - Te ayudo?

CLARA - No. Puedo sola. (él se aparta, enciende un cigarrillo.)

MAURO - (aflojándose el plastrón.) Uff ... no doy más. Esta ropa me aprieta por todos lados. Eh, Natalio ... Natalio? (él lo mira.) Está linda la fiestita, eh? (Natalio no le contesta.)

LOURDES - Ya abre los ojos. Cómo te sentís?

EULOGIO - Dónde me metí? En “Al clavel japonés” me dijeron que el arreglo floral era para un casamiento ... (Lourdes mira a su madre por encima de la cabeza de Eulogio.)

HORTENSIA –Viste?

LOURDES - Ah ... No me digas qué ...?

EULOGIO - La boleta ... (se entrepara.) La tiene que firmar así me voy.

HORTENSIA –(lo sienta.) Después. (busca.) La tarjeta ... dónde la dejé ...?

EULOGIO - (murmura para él.) Los velorios no me gustan. De chico, cuando murió mi abuelo, me tuvieron que pegar para que fuera ...

CLARA - Aquí está el café.

LOURDES - (a Eulogio.) Ahora te tomás este cafecito y te vas a sentir mejor. (se lo da.)

MAURO - Y el mío?

LOURDES - (a Clara.) Dejá que yo se lo sirvo. (ve el frasco de Valium. Lo levanta. Natalio se acerca a Clara.)

NATALIO - Para mí no hay café?

CLARA - Ahí está todo. Servite.

NATALIO - Me gustaría tomar uno hecho por tus manos.

CLARA - Por qué no llamás a tu esposa para que te lo venga a preparar? Ella no te juró ante el altar serte fiel y ayudarte en la dicha y en la desgracia? (lo deja. Toma una taza para ella y se aparta. Natalio la sigue con la mirada. Lourdes sentada entre Eulogio y Mauro. Hortensia ha recuperado la tarjeta y se pasea nerviosa.)

LOURDES - Ves cómo ya estás mejor? Te volvió el color a la cara.

MAURO - Riquísimo tu café, Clara.

EULOGIO - Le podés decir a la señora que me firme la boleta?

LOURDES - Esperá un poco. Conozco a mi madre. Si le hablo ahora es un perdedero de tiempo.

EULOGIO - Parece que está nerviosa ...

LOURDES - Parece? Es un saco de nervios.

EULOGIO - Y la otra, la del cajón, quién era?

LOURDES - (muy rápido.) Mi tía. La hermana menor de mi padre. Madrina de él. (señala a Natalio.) Que antes era novio de mi hermana (señala a Clara.) y es hijo de él (por Mauro.) que es compadre de mi madre.

- EULOGIO - Ah ...
- LOURDES - entendiste?
- EULOGIO - Nada de nada.
- LOURDES - Luego te lo vuelvo a explicar. Le voy a dar un Valium a mi madre sin que se dé cuenta. Es tan macaca para los remedios ... (va a la mesa, sirve un café, le pone un Valium. Va a llevárselo, se arrepiente, vuelve sobre sus pasos y le pone dos pastillas más. Durante esta acción, Mauro pasa y deja sobre la mesa su taza y luego dialoga con Eulogio.)
- MAURO - No vas a terminar ese café?
- EULOGIO - No ...
- MAURO - Entonces dámelo que yo lo termino. (toma un sorbo.) Un poco amargo pero se puede tomar. (suspira.) Pobre Celestina ...
- EULOGIO - Quién?
- MAURO - La finadita. Hace cuarenta años que la conocía. Yo la estimaba mucho. Querés que te cuente?
- EULOGIO - (sin mucho interés.) Y ... si usted quiere ...
- LOURDES - Tomá, mamá. (le da la taza.)
- HORTENSIA –Gracias, nena. Me va a venir bien. (bebe.) Ajá ... qué amargura ...
- LOURDES - Le pongo más azúcar?
- HORTENSIA –No. Total ... (muestra la tarjeta.) Viste para quién es el ramo?
- LOURDES - Para al lado, no?
- HORTENSIA –(lee.) “Suerte, Graciela”. Y firman (cuenta.) Uno, dos, tres, cuatro ... seis hombres.
- LOURDES - Serán hermanos, primos ... (con intención.) o amigos ...
- HORTENSIA –Ese ramo se va a quedar aquí. Vos sos habilidosa con las manos. Tu tía habrá guardado algún trapo violeta entre sus cosas. Recortás unas letras y le ponés “Hortensia y sus hijas” y quedamos como unas reinas.
- LOURDES - Y el mandadero? El no dirá que el ramo era para ...
- HORTENSIA –Vas, le hablás y lo convencés sea como sea. Que el liceo te sirva para algo, che. El trabaja en una florería, se debe dar maña para hacer bandas y letras y así matamos dos pájaros de un tiro.

LOURDES - Te parece, mamá?

HORTENSIA –(poniéndole la taza vacía en las manos.) Claro que me parece. Con esa gente hay que proceder así. Me muero por ver la cara que pone Elvira cuando sepa que tamaño ramo está a nombre nuestro. Eso sí, nena, hazlo rápido. Me palpita que ésa no va a demorar mucho en aparecer por acá.

MAURO - ... y después nos reencontramos con Celestina cuando ella vino a vivir con el hermano. Fue vernos y sentir que ... (Lourdes interrumpe el monólogo al tirar de la mano de Eulogio.)

LOURDES - Vení. Tenés que ayudarme a hacer algo. Adentro te explico.

EULOGIO - (yendo con ella.) Me salvaste. El viejo contando cosas de antes es un opio.

NATALIO - Tu mamá está bastante nerviosa. Vos, no?

CLARA - No. No tengo ningún motivo.

NATALIO - Y yo no te pongo nerviosa?

CLARA - Vos, ahora, no. (camina.)

NATALIO - Adónde vas?

CLARA - A darle un Valium a mi mamá. (irónica.) No dijiste que la notás nerviosa? (le muestra la pastilla.) Querés uno para vos?

NATALIO - (con intención.) Yo preciso otro tipo de calmante.

CLARA - Entonces habla con Graciela. (golpean.) Tomá, mami.

HORTENSIA –(la toma.) Alguien viene. Si es la loca de mi comadre esta vez, sí, que me va a oír.  
Como Hortensia que me llamo.

FOTOGRAFO-Con permiso ... Buenas noches ... (lo miran, esperando.) Se puede?

HORTENSIA –Y éste quién es?

FOTOGRAFO –(a Mauro) Su señora dice que tienen que sacarse las fotos cortando la torta. Que ya es la hora.

MAURO - (en un arranque.) Que espere. Antes me voy a tomar otro café. Aquí lo hacen como a mí me gusta.

HORTENSIA –(al pie; intrigante.) Muy bien contestado don Mauro. El hombre es el que debe llevar los pantalones en una casa. Yo, que usted, la hacía esperar un rato bien largo; de gusto nomás. (zalamera.) Así que quiere tomarse otro cafecito?

MAURO - Y si usted me lo prepara, capaz que me tomo dos.

HORTENSIA –Bien caliente, no?

MAURO - Y con tres cucharaditas.

HORTENSIA –Además, el Natalio no vio a la madrina. No se puede ir todavía. Así que ... (lo mira con una sonrisa.)

MAURO - Así que usted va y le dice a mi mujer que vamos a demorar. Y que si está muy apurada por la torta, que la corte ella. Que el Natalio y yo no tenemos hora para ir. (Fotógrafo va al mutis.)

HORTENSIA –Un momento.

FOTOGRAFO –Sí, señora?

HORTENSIA –(en orden.) Clarita; el álbum. Dáselo al señor para que firme. Ya que entró al velorio que sirva para algo. (le explica.) Sabe? Me da no sé qué el ver tantas hojas en blanco ... Su cafecito. Dulce y caliente. (aduladora.) Qué bien habla usted cuando quiere, don Mauro. Es un libro abierto.

MAURO - Le parece? (Fotógrafo devuelve el libro. Mauro tratando de hacerse ver.) Espere, joven. Usted, después de decirle a mi mujer lo que le mandé, va a la cocina y me trae esto (le da una bolsa.) lleno de botellas. Y también agarre saladitos y masas para acompañar ... (muy fuerte.) Me entendió, joven? (Fotógrafo asiente.) Y trate de no demorar. (Fotógrafo, mutis. El se acerca solemne a Natalio.) Hijo, si querés que tu futuro hogar marche como debe, tené presente que es el hombre el que tiene que llevar el timón de la casa.

LOURDES - Todo listo, mamá. Quedó que ni comprado. (muestra banda.)

HORTENSIA –De veras. Y qué rápido que la hicieron.

LOURDES - Qué decía don Mauro cuando entramos?

HORTENSIA –(bajo.) Pavadas. Le dí un poco de manija y ahora está desbocado.

LOURDES - Voy a acompañar a Eulogio. Es tan tierno que no se anima a estar solo con la Tita. (hacen mutis tomados de la mano. Natalio mira la hora. Va decidido a Clara. Esta se cambia de lugar. El, con más ímpetu, la toma del brazo deteniéndola.)

NATALIO - Tengo que hablar contigo. A las buenas o a las malas. Vos elegís la manera.

CLARA - (forcejeando.) Soltame, bruto.

NATALIO - No. Me tenés que escuchar. (termina muy alto.)

HORTENSIA –Qué son esos gritos adentro de una casa que está de luto?

NATALIO - (fuerte.) Te quiero. Y no quiero perderte. Me entendés, Clara? Me entendés? (al oír los gritos, Lourdes y Eulogio se asoman.)

LOURDES - Qué les pasa a esos dos?

NATALIO - (señalando a Mauro.) No quiero terminar como él que tuvo que entrar a escondidas a tu casa, que tuvo que acostarse con ella a las apuradas, de madrugada y con el miedo permanente de que los descubrieran ...

MAURO - Y vos cómo sabés eso?

NATALIO - Papá ... las veces que te he visto saltar ese murito ...

HORTENSIA –El mismo que usaste vos para entrar aquí esta noche, no? Más me vale que lo tire abajo como ese muro del Berlín. Total, se ve que todo el mundo pasa de aquí para allá como Perico por su casa ...

LOURDES - Viste, mamá, que tarde o temprano, al final se descubre todo?

MAURO - No. No era con ella la cosa. Yo saltaba el muro por Celestina ...

NATALIO - Te acostabas con mi madrina? Sos un degenerado, viejo.

EULOGIO - Tomá con la finada. Nadie lo diría viendo la cara que tenía ...

MAURO - Ibamos a esperar a que te casaras y después pensábamos dar la noticia. Lo teníamos todo planeado. Nos íbamos a fugar esta madrugada. Nos costó decidirnos pero nuestros sentimientos eran demasiado fuertes. Mirá (muestra.) hasta tenía hecha una carta de despedida para tu madre. (arruga el papel.) Ahora ... para qué sirve? (lo tira.) Su boca que reía ya no me besa más. La muerte se la llevó primero ...

FOTOGRAFO –Permiso ...

NATALIO - (de mal modo.) Ya pidió permiso hoy.

FOTOGRAFO –Buenas noches ...

HORTENSIA –(como Natalio.) Buenas serán para usted; lo que es para nosotros ... (camina.)

FOTOGRAFO –Se puede ...?

LOURDES - (como los otros.) Termine con las ceremonias. Pase o váyase. (él se queda quieto.) Qué quiere? (Hortensia, sin darse cuenta, pateo la carta. Repara en ella.)

FOTOGRAFO –Ustedes mismos me mandaron traer todo esto. Yo les hice el favor y ahora me reciben con una piedra en cada mano. Quién los entiende? (Hortensia levanta la carta, la desarruga, la lee y después, con una sonrisa, la guarda en un bolsillo.)

MAURO - Deje la bolsa ahí. (a todos.) Creo que nos va a venir bien tomar algo fuerte. (va detrás del Fotógrafo y toma una de las botellas.)

LOURDES - (a Eulogio.) Querés un poco de sidra? Es riquísima ...

EULOGIO - Bueno ... (se acercan a la mesa.)

HORTENSIA –Yo también me voy a servir una copa. La noticia de los líos amorosos de mi cuñada me dejó la boca seca. Bien dicen que se ven caras y no corazones. Con razón no quería confesarse nunca, por más que yo la invitaba a la iglesia. Cómo iba a hacerlo si vivía en pecado. (Lourdes llena las copas. Mauro le lleva una a Hortensia. Esta se está abanicando con la revista, señala con un gesto que transpira y se desabotona el primer botón de la blusa. Lourdes sirve a Clara y Natalio. Todos con copas en la mano, menos Fotógrafo. Ninguno se anima a tomar primero y se miran de reajo. Como en un cuadro están quietos. Hortensia junto a Mauro; Lourdes con Eulogio; Natalio y Clara, espalda con espalda; en medio del grupo, de pie, el Fotógrafo.)

HORTENSIA –Y usted qué es lo que hace?

FOTOGRAFO –Espero.

HORTENSIA –Qué espera? (el grupo, al unísono, va a tomar. Levantan las copas.)

FOTOGRAFO –A doña Elvira. Ella salía para acá. (todos, a la vez, apartan las copas sin beber.)

HORTENSIA –Viene a amargarnos otra vez. (otro tono.) Hace calor o soy yo?

LOURDES - Podríamos brindar antes de que ella venga, no? Porque estar así con las copas ...? Usted (a Fotógrafo.) agarre una si quiere; ya que se va a quedar ... (él, presuroso, lo hace.)

EULOGIO - Y por qué brindamos? (todos levantan las copas.)

MAURO - (rápido, grave, melodramático.) Por mi Celestina, no. (bajan las copas. El se persigna.) Que en paz descanse.

TODOS - (menos Clara y Natalio.) Amén.

HORTENSIA –Por los novios no vamos a brindar. Me niego rotundamente.

LOURDES - (se para.) Entonces brindemos por la vida. (los brindis que siguen son al unísono.)

EULOGIO - (cruzando su brazo con el de Lourdes.) Por la vida. Chin-chin.

HORTENSIA –(golpeando su copa con Mauro.) Por la vida.

NATALIO - Por la vida ...

CLARA - (bajo.) Por la vida ...

FOTOGRAFO –(hacia delante y alto en el volumen) Chin-chin. (en el brindis entra Elvira. Al verlos se detiene.)

ELVIRA - Ah ... Ohh ... (da unos pasos hacia atrás.) Ustedes siguen en la misma. Ah, no ... no ... (mutis rápido.)

EULOGIO - Se fue ...

LOURDES - Mejor. Menos bulto, más claridad. Yo sirvo las masitas y vos volvés a llenar las copas. (lo hacen.)

ELVIRA - Vení, entrá. Entrá. Vos que por prudencia querías quedarte afuera. Mirá este cuadro con tus propios ojos. (entra Graciela vestida de novia.) Decime, esto, esto te parece un velatorio? Si casi está más animado que tu casamiento.

HORTENSIA –El luto lo llevamos en el corazón.

MAURO - Eso.

ELVIRA - Vos sentate y callate. (toma del brazo a Graciela y avanzan. Eulogio, al ir sirviendo, pisa la cola del vestido de novia y la hace trastabillar. Elvira en un grito.) Cuidado, la cola ... (la recoge y se la coloca en el brazo de la novia.)

LOURDES - Gusta una masita?

ELVIRA - No; se me atragantaría. (a Natalio.) Y vos no decís nada? (Clara y Graciela se estudian.) Abandonás a tu esposa (recalca.) a tu esposa con la torta y los invitados y te metés aquí.

HORTENSIA –El vino a cumplir.

ELVIRA - Ya mismo volvés a la fiesta con nosotras.

HORTENSIA –No puede. Todavía no cumplió.

ELVIRA - Y qué estuvo haciendo hasta ahora? Papando moscas? Graciela, hablale vos.

GRACIELA - Vidita ... tenemos que ir a partir la torta ...

ELVIRA - (a todos.) Es grande así. De cinco pisos. Toda decorada con rosas.



GRACIELA - Los invitados nos están esperando ...

NATALIO - (apartándose.) Que sigan esperando.

GRACIELA - Bicho, yo estoy cansada. Cortamos la torta, así me cambio y nos vamos; sí?

NATALIO - Yo tengo que ver a mi madrina.

ELVIRA - Y por qué no la ven juntos? Entran, cumplen y se van.

GRACIELA - (se toma del brazo de él.) Vamos? (Natalio mira a Clara que le vuelve la espalda.)

ELVIRA - (empujándolos.) Vayan, pichoncitos, vayan.

GRACIELA - (más firme y tirando de él.) Vamos, Natalio. (caminan.)

ELVIRA - No es verdad que hacen una pareja lindísima? (nadie contesta. Hortensia sigue desprendiéndose la blusa; ahoga un bostezo.) Parecen dos ángeles. Igual a los que tiene la torta arriba. (los novios, mutis.) Y usted? (a Fotógrafo.) Se le paga por trabajar, no para que esté haciendo relaciones públicas donde no debe. Entre y sáqueles una foto con la muerta. Va a ser un lindo recuerdo.

HORTENSIA –Trate de que salga el arreglo floral que le regalamos nosotras.

ELVIRA - (siguiendo al Fotógrafo.) Voy con usted. Así nos saca a Natalio, a Graciela, a la Tita y a mí. (se vuelve.) Alguno de ustedes quiere sacarse una foto con nosotros cuatro? (Hortensia se acerca a ella. Elvira sorprendida.) Usted va a salir en la foto?

HORTENSIA –No.

ELVIRA - Ya me parecía. (se encoge de hombros y gira al mutis.)

HORTENSIA –(suave.) Elvira ... (ella se detiene, la mira.) Sírvase. (le estira la carta.) Léala. Le va a interesar.

ELVIRA - (quieta, desconfiada.) Qué es?

HORTENSIA –Una carta. (camina y se la pone en las manos.)

ELVIRA - Ahora no tengo tiempo para cartas. (la guarda.) No me puedo perder las fotos. (mutis.)

HORTENSIA –Lourdes, andá y vigilá lo que te dije. (se señala las orejas y el cuello.) Ya no me fío de nadie.

EULOGIO - Voy contigo. (sigue a Lourdes; antes:) Ah, doña, no se olvide de mi boleta. (mutis. Clara hace movimiento de irse.)

HORTENSIA –Dónde vas vos?

CLARA - A mi cuarto. No me gusta hacer el papel de estúpida. (flash adentro.)

HORTENSIA –Peor papel vas a hacer si te vas.

LOURDES - (asomándose.) Está sacando unas fotos lindísimas. Los novios abrazados al lado del cajón, y a los pies: doña Elvira.

HORTENSIA –El ramo sale, che?

LOURDES - Me parece que sí. (flash adentro.) Con tu charla me hiciste perder una foto. (Lourdes, mutis. Hortensia se sienta, bosteza, se remanga la blusa.)

MAURO - (a Clara.) Te puedo hacer una pregunta muy personal? Hacé de cuenta que te lo pregunta alguien que podría ser tu padre ...

HORTENSIA –Más bien un tío. (cabecea.)

CLARA - Qué quiere saber?

MAURO - Algo muy simple. Todavía querés a Natalio?

CLARA - No. Sí.

MAURO - En qué quedamos? Lo querés o no lo querés?

CLARA - Sí. (flash adentro.)

MAURO - Entonces, luchá por él.

CLARA - Ahora para qué? Ya está todo perdido. (Lourdes se asoma.)

LOURDES - Recién nos sacó a las mujeres juntas. Yo salí con el ramo. Ahora le toca a los hombres. Natalio mirando a la Tita y Eulogio arrodillado como si rezara.

HORTENSIA –Entonces que tu Eulogio firme el álbum. (se adormila.)

CLARA - Ella está embarazada. Y legalmente es la mujer de él. Tiene todas las de ganar.

MAURO - Yo no estaría tan seguro. Vos lo oíste a mi hijo. Gritó delante de todos que te quería.

CLARA - Y de qué me sirve eso? (se comienza a oír muy bajo un vals.)

MAURO - Sirve y de mucho. Clara, no caigas en el mismo error en que caí yo. Conocí el amor y lo dejé pasar. Después, cuando le reencontré, lo tuve que vivir mal; a escondidas. Yo ... yo quise con toda mi alma a Celestina y ella, como vos ahora, no luchó por ese amor. Y cuando lo quiso hacer fue demasiado tarde. Tarde para ella y tarde para mí. Vos sos joven, linda, fuerte. Pelealo. Viví tu amor con

Natalio ahora, hoy. Si vos le decís que lo correspondés te aseguro que él larga todo.

CLARA - Sería una locura ...

MAURO - El amor si no es loco, no es amor. Es cariño, afecto; pero no amor.

FOTOGRAFO –(entra con los otros, entusiasmado.) Nunca vi una muerta tan fotogénica. Hasta está con una sonrisa. El efecto de los dientes de oro con la luz de las velas va a quedar bárbaro. Qué muerta ... hasta llegó a excitarme ...

ELVIRA - Cómo dijo?

FOTOGRAFO –(al pie.) Nada, nada ...

LOURDES - (a Eulogio.) Mamá dijo que tenés que firmar. (le da el álbum.)

ELVIRA - Y el nene?

GRACIELA - Adentro. Quería estar solo con la madrina.

ELVIRA - Podemos sentarnos a esperarlo?

CLARA - Todavía no cobramos por las sillas.

ELVIRA - En lo rápida para contestar salís a tu madre. (se sienta.) Vos, Graciélita, mejor no te sientes. Podés arrugar ese vestido tan lindo ... Te pasa algo?

GRACIELA - Estoy un poco mareada. Creo que el olor de las velas me descompuso ...

ELVIRA - No será que las ligas de novia te aprietan mucho? (para todos.) Tiene siete puestas. Después del vals, Natalio se las tiene que sacar y tirárselas a la gente. Dicen que las muchachas que las agarran, antes del año, se casan. Antes era tirar el ramo y nada más. Ahora inventaron lo de las ligas. Si siguen inventando cosas, las novias van a tener que tirar sus vestidos. (ríe.) Se imaginan a las novias desnudas en sus fiestas?

FOTOGRAFO –Yo, sí. (Elvira lo mira severa. El, intentando disimular, se sirve una copa.)

ELVIRA - Las ligas son en distintos tonos de azul. Por aquello de que es bueno que lleve algo azul, algo nuevo, algo usado y ...

CLARA - Lo usado debe ser Natalio, no?

ELVIRA - Si lo decís por el uso que le diste vos, te aseguro que no se le nota nada.

CLARA - En su nuera sí que se nota. De cuántos meses está?

- ELVIRA - (para cambiar el tema.) No sé por qué el nene se demora tanto? Los muertos, muertos están. (camina como para buscarlo.)
- MAURO - Elvira quedate acá. Respetá, al menos una vez en tu vida, el dolor de los demás.
- ELVIRA - Che, che, che. Y ese tonito? Te contagiaste de esta gentuza? Con quién te creés que estás hablando? Te querés lucir? Mirá que somos pocos y nos conocemos. (afuera se oyen risas sofocadas y llamados de: “Natalio ... Graciela ...” Entran, atropelladamente, Flaca y Shirley. Al mismo tiempo entra Natalio mirando una de las fotos que trajo Lourdes.)
- SHIRLEY - Checho’s dice que ya largó los vales enganchados ...
- FLACA - Si prestan atención los pueden escuchar. Chist ... ( en el silencio se escucha “Danubio azul”. Ellas empiezan a tararearlo suave y cada vez más fuerte.) Ta, ta, ta, ta, ta ... Tá-tá, tá-tá ...
- SHIRLEY - (se une a ella en un registro más agudo.) Tá-tá, tá, tá ... (abrazadas por la cintura se mueven al compás. Elvira, abrazada a su hijo, disfruta de la escena. Lourdes trata de despertar a su madre, pero no puede. Elvira ve la foto que tiene su hijo, se la saca. La mira, se la va a devolver y reacciona. La vuelve a mirar con más atención. Shirley y Flaca ven al novio. Con grititos:)
- LAS DOS - El novio ... el novio ... (corren hacia él y le tiran arroz.) Y que viva la novia, también. (hacen lo mismo con Graciela. El vals se va oyendo cada vez más fuerte. Shirley toma a Graciela de una mano. Flaca hace lo mismo con Natalio. Los llevan al medio de la escena y los dejan frente a frente. Shirley levanta sus brazos como si fuera un director de orquesta y dirige a los presentes.)
- SHIRLEY - Vivan los novios. (se suma a ella: Flaca, Elvira, Fotógrafo y Eulogio. Lourdes le da un codazo a éste, que inmediatamente se calla. Flaca hace palmas.)
- FLACA - Qué bailen, qué bailen ... (se unen a las palmas y al pedido : Elvira, Shirley y Fotógrafo.)
- ELVIRA - Eso, que ensayen un poco, así no hacen papelones allá.
- SHIRLEY - Nosotras apartamos las sillas. Flaca, ayudame. (lo hacen. Levantan a los que están sentados. Fotógrafo las ayuda. Luego se sube a una de las sillas para tomar fotos. Las mujeres llegan hasta Hortensia.) Córrase, doña, que no deja bailar a los

novios. (le dan un empujón y Hortensia se desliza hacia el suelo. Lourdes y Eulogio toman a Hortensia por los hombros y los pies y la acuestan en el piso, apartada del centro. Natalio y Graciela comienzan su baile. El la hace girar cada vez más rápido, con violencia y rabia. Ella “marca” que está descompuesta y es evidente que se deja llevar. En determinado momento un giro brusco la hace soltar el ramo que va a parar al lugar donde está Tita; ante la rabia de Shirley y Flaca que se estiraron para tomarlo. Los novios se detienen jadeantes, despeinados. Natalio mirando intensamente a Clara. Lourdes que ha hecho mutis vuelve con el ramo.)

LOURDES - (mostrándolo.) Lo agarró la tía ...

EULOGIO - Ahora lo tenés vos ...

LOURDES - Entonces, a lo mejor, me caso este año. (le estampa un beso. Elvira va a guardar la foto y tropieza con la carta. La saca y se la pone a leer. Al mismo tiempo Flaca y Shirley van hacia Graciela; Clara, lenta y mirando a los ojos a Natalio se va acercando a él; Elvira compara la carta con la foto y mira a su marido sin reparar en las otras acciones. Clara parada frente a Natalio le tiende sus brazos. Graciela tambalea y es ayudada por las otras mujeres. Natalio, lento, enlaza a Clara. Por un momento quietos y luego comienzan el baile muy unidos y mirándose fijo.)

MAURO - (muy alto.) Vivan los novios. (decidido, sin decir palabra toma a Shirley y comienza a bailar. Lo mismo hace Lourdes con Eulogio.)

ELVIRA - Pero ... esto es de mi marido ... y esta no soy yo. Es ... es ... (fuerte.) Mauro, me querés decir qué ...? (la detiene en su camino Flaca.)

FLACA - (fuerte.) Doña Elvira. Dice que quiere vomitar. (por Graciela.) Doña Elvira ... (ésta corre presurosa. Se cruza con las parejas que la empujan.)

FOTOGRAFO –(a Flaca.) Señorita, me permite este baile?

FLACA - Cómo no. (a Elvira.) Usted la lleva al baño? Yo no puedo perderme esta pieza. (prácticamente empuja el cuerpo de Graciela en los brazos de Elvira y se vuelve sonriente a Fotógrafo.) Cuando guste, caballero. (bailan. Elvira hace mutis arrastrando a Graciela. El vals muy fuerte. Las cuatro parejas bailan con

entusiasmo. Menos Natalio y Clara el resto de las parejas tararean cada vez más fuerte el vals. El cuerpo de Hortensia sigue acostado en el piso.)

MAURO - Vivan los novios.

TODOS - (menos Clara y Natalio.) Vivan. (sigue el baile y el tarareo mientras llega el apagón que marca el final del segundo acto.)

### FIN DEL SEGUNDO ACTO

### ACTO TERCERO

(Se retoma la acción en el mismo lugar y momento en que terminó el acto anterior.)

MAURO - Vivan los novios.

TODOS - (menos Clara y Natalio.) Vivan. (termina el vals. Aplauden. Clara queda recostada sobre Natalio. Entran Castro y Virgilio. Se suman al aplauso. Los recién llegados visten como gangsters: sacos cruzados, camisas oscuras, corbatas llamativas, grandes anillos y pulseras.)

CASTRO - (fuerte.) Loco lindo. (va hacia Natalio.) Vos siempre igual. Uno viene a verte y hay que salir a buscarte por las casas de los vecinos. (se abrazan.)

NATALIO - Castrito ...

VIRGILIO - Hermano ... (se abrazan.)

CASTRO - No sabemos si felicitarte por el casorio o darte el pésame ...

VIRGILIO - En la puerta estábamos discutiendo lo que haríamos.

CASTRO - Al final tiramos una moneda. Si salía cara, te dábamos el pésame ...

VIRGILIO - Si salía número, eran las felicitaciones.

NATALIO - Y qué salió?

VIRGILIO - Lo peor para vos : el saludo por los confites.

CASTRO - Te perdemos, “man”. Pasás al bando de los casados.

VIRGILIO - Otro abrazo, hermano. (lo hacen.)

CASTRO - Y, para usted, señora, las felicitaciones del caso. (muy comedido ha tomado la mano de Clara y se la estrecha con vigor.)

- VIRGILIO - Me pliego a los deseos de mi compañero y realmente envidio a Natalio porque se casó con una hermosura. Eso sí que es tener suerte.
- CLARA - Muchas gracias. Pero si quieren saludar a la novia pasen al baño.
- CASTRO - Al baño?
- CLARA - Yo no soy la que se casó con Natalio.
- VIRGILIO - No me vengan con ese cuento. Y la forma de bailar? La manera de mirarse? De chapar? (se acercan, tomadas del brazo, Flaca y Shirley.)
- SHIRLEY - Permiso. Permiso. Natalio, no nos presentás a tus amigos?
- NATALIO - Cómo no. Ellos son ...
- VIRGILIO - Mejor nos presentamos nosotros. Para algo tenemos boca, no? Yo soy Virgilio.
- CASTRO - Y yo, Castro. Pero todos me dicen Castrito. Llegamos recién de la vecina orilla.
- VIRGILIO - Y cuál es la gracia de ambas?
- SHIRLEY - Yo me llamo Shirley y ella es la Flaca Barrientos ...
- FLACA - Cómo la Flaca? Me llamo Mariela. Flaca es un apodo.
- CASTRO - El que le puso ese apodo se equivocó fiero. Usted tiene todo lo que hay que tener y en el lugar justo.
- FLACA - Salga ... A cuántas le habrá dicho lo mismo.
- SHIRLEY - Trabajan en Buenos Aires?
- VIRGILIO - Así es. Allí tenemos nuestros negocios. Ahora estamos pensando en irnos a Italia a ampliar el mercado. Milán, en especial, está muy bien para los uruguayos.
- CASTRO - Hasta estamos aprendiendo italiano. Buena notte, come vai, Cossa Nostra ...?
- VIRGILIO - Cuando recibimos la participación para el casamiento del amigo, largamos todo. La amistad está antes que nada. Además ... aquellos carnavales juntos ...
- SHIRLEY - No me digan que ustedes salían con el Natalio?
- VIRGILIO - Sí; en la primer época. Cuando el conjunto era algo serio.
- FLACA - Yo les encontraba algo conocido. La voz, los ademanes, la pinta ...
- SHIRLEY - Con la Flaca, digo con la Mariela, no nos perdíamos sus actuaciones en el Teatro de Verano. Ustedes son mejores que todos los parodistas juntos.
- CASTRO - Pasa que el jurado nos tiraba al bombo. Nos daban el quinto, el sexto ... el noveno lugar.

- VIRGILIO - Porque el carnaval es otra mafia. Todos arreglos y nosotros no entrábamos en eso. (entra Elvira. Pasa por encima del cuerpo de Hortensia y va directamente hacia las mujeres.)
- ELVIRA - Muchachas, vengan, me tienen que hacer un favor muy grande.
- FLACA - Si está en nuestras manos ...
- ELVIRA - Van a casa y buscan en mi dormitorio una valija y un necesaire de Graciela y traen todo para aquí; puede ser?
- SHIRLEY - De mil amores. Para qué estamos las vecinas, sino?
- FLACA- Cómo está Graciela?
- ELVIRA - Horrible. Vomitó todo. Ahora quedó haciendo arcadas. Y con unas náuseas. Es nombrarle cualquier cosa y se pone verde. Como ven, no puedo dejarla sola. (camina, se vuelve.) Ah, traten de no sacar nada. Hay gente que controla. (mutis.)
- SHIRLEY - (a los hombres.) Nos disculpan un momento?
- FLACA - Hacemos el mandado y enseguida volvemos.
- VIRGILIO - Avanti, chicas.
- FLACA - (yendo con la otra.) Viste lo que nos dijo la bruja de Elvira?
- SHIRLEY - Nos dejó pegadas.
- FLACA - Pensará que somos ladronas, como el hijo lo es ... (se van murmurando. Pausa importante donde los recién llegados no saben qué hacer. El resto se ha sentado, cansados del baile, hablan bajito y alguno se ha sacado los zapatos, otros toman.)
- VIRGILIO - (descubre a Hortensia, codea al otro.) Loco ... mirá. Me parece que ese es el fiambre ... (la miran de lejos.)
- CASTRO - Se sabía que Natalio después que dejó el afane estaba en la lona. Pero nunca pensé que fuera para tanto. Ni plata para un cajón ...
- VIRGILIO - Qué tristeza. Velar a una madrina sentada en una silla.
- CLARA - (a Natalio.) Qué vas a hacer?
- NATALIO - Lo que vos quieras.
- CLARA - Y si te pido un imposible?
- EULOGIO - (por Mauro.) Ese hombre está mal. Mirale la cara.



- LOURDES - Será por lo de mi tía. Qué amor, eh? Igual que en el libro que leí en el liceo: “Romeo y Julieta” ...
- EULOGIO - (con admiración.) Fuiste al liceo?
- LOURDES - Los cuatro años. (gira.) No se me nota?
- EULOGIO - Yo quise ir. Pero tuve que salir a trabajar ...
- LOURDES - Tenés novia?
- EULOGIO - No, por ahora, no. Y vos?
- LOURDES - Por ahora, no. (entra Elvira, se dirige a Natalio.)
- ELVIRA - Natalio, tu señora está cada vez peor. Hay que hacer algo ...
- CLARA - No quiere que llame a la partera?
- ELVIRA - Por qué no te vas a ... a velar a tu tía. (rápida.) Nene, cuando la Shirley y la otra vuelvan que entren enseguida. (mutis.)
- VIRGILIO - Natalio, decinos con una mano en el corazón, tan mal te va que tenés que velarla ahí?
- CASTRO - (señalando.) La pobre sin velas, sin nada ...
- NATALIO - Pero de quién hablan?
- VIRGILIO - Del cuerpo ese.
- NATALIO - Esa es mi suegra. La que fue mi suegra. Ahora, si en verdad me quieren ayudar, pueden hacerlo ...
- CASTRO - A quién hay que matar?
- VIRGILIO - Contá con nosotros para lo que sea.
- CLARA - (que ha estado golpeando la cara de su madre.) Mamá ... mamá despertate. Lourdes, ayudame con mamá. No reacciona ...
- LOURDES - Le habrá hecho efecto el Valium que le dí.
- CLARA - Vos también le diste?
- LOURDES - Qué querés decir con eso de : también?
- CLARA - Yo le di dos.
- LOURDES - Y yo le puse tres en el café. No; tres, no.
- CLARA - Ah, menos mal ...
- LOURDES - Le puse cuatro.

- CLARA - La envenenamos, Lourdes. La envenenamos. Hay que llevarla al baño para que vomite. Pedile a alguien que nos ayude.
- EULOGIO - Ah, conmigo no cuenten. Soy muy cagón para estas cosas.
- LOURDES - Usted; venga. (Fotógrafo se acerca haciendo eses.) Ayúdenos. (mutis los cuatro. Natalio trata de seguir a Clara.)
- NATALIO - Clara ... Clara ... (se topa con Elvira que entra.)
- ELVIRA - Parece mentira. En vez de pedir por Graciela estás con el nombre de esa chirusa en la boca. Tu esposa es la que se siente mal. Vos te casaste con Graciela y ya no tenés más nada que ver con ésa. Se ve que saliste a tu padre ... (durante este diálogo, Castro y Virgilio, han dado la mano y el pésame a Mauro y Eulogio. Entran Shirley y Flaca.) Era hora. Mi nuera no puede más. Tiene, patente, el esófago en la garganta. (toma las cosas.) Perdónenme, pero se van a tener que quedar aquí. Le tuve que sacar el vestido de novia a Gracielita. Y es tan tímida que sólo quiere que la vea en ropa interior su marido. (Fotógrafo al oír ropa interior, se acerca.) Yo la puedo ver porque una suegra es como una madre. (Fotógrafo sigue a Elvira. Esta no se da cuenta. Flaca y Shirley se vuelven sonrientes.)
- SHIRLEY - Iujú ... Sorpresa. (muestran.)
- FLACA - Nos robamos medio bufet para ustedes.
- VIRGILIO - “Rebueno”, locas. (flash adentro.)
- CASTRO - Traigo un hambre. Nos subimos al “fitito” en Baires y no paramos hasta aquí. (flash adentro.)
- ELVIRA - (adentro. Va subiendo en los gritos.) Pare, degenerado, pare. Por qué no va a sacarle fotos a su madre? No ve cómo está la muchacha.
- FOTOGRAFO –(sale despedido a escena, de espaldas.) Está buenísima.
- FLACA - No saben lo aburrido que está el casamiento. Parece un velorio. (se da cuenta que está Natalio.) Perdoname, Natalio; se me escapó ... (Natalio los deja comiendo. Va hacia Mauro.)

- SHIRLEY - (con la boca llena.) Están como pintados. Nadie baila y todos hablan bajito. Hasta Checho se contagió y está pasando unos temas lentísimos. Y la gente, nada. Con lo divinos que son los temas lentos. (se mueve bailando.)
- NATALIO - Viejo, me voy a fugar con Clara, no hay otra salida.
- MAURO - Pero cómo? Cuándo ...?
- VIRGILIO - (comiendo.) Termino esto y en seguida bailo un lento con usted.
- FOTOGRAFO - (a Eulogio.) No sabés el cuerpo que tiene. Con el vestido largo no se le notaba; pero sin nada ... No sabés ...
- NATALIO - Yo sólo sé que si salgo de acá va a ser con Clara. Con ella y con nadie más. (Elvira entra indignada.)
- ELVIRA - En esta casa no se puede estar. Podrán creer que nos sacaron del baño para meter a Hortensia? Ahí la tengo a Graciela. Desnuda como Dios la echó al mundo. Con tanta corriente que hay. Y si se me pesca un resfriado ...?
- SHIRLEY - Pásela al comedor. Donde está la Tita está más caldeado. Se ve que las velas dan calor.
- FLACA - Además está más tranquilo.
- ELVIRA - Buena idea. Eulogio, ayúdeme con la valija.
- EULOGIO - Yo, señora?
- ELVIRA - Hay otro aquí con ese nombre tan horrible? (flash adentro.) Otra vez el degenerado. (caminando.) Salga. (mutis seguida por Eulogio. Fotógrafo sale despedido al instante.)
- SHIRLEY - Y el baile que me prometió?
- VIRGILIO - Es todo suyo. (la abraza.) Mire que a mí los temas lentos me gustan bailarlos bien apretados.
- SHIRLEY - Igual que a mí. (bailan. Aparecen Elvira y Graciela, ésta totalmente tapada por una frazada. Eulogio las sigue con la valija y los ojos cerrados. Ellas hacen mutis al comedor. Eulogio toma hacia otro lado. Fotógrafo lo guía hacia donde salieron las otras. Durante estos movimientos : diálogo de Flaca y Castro.)
- FLACA - Parece que hoy nos toca sacar a las mujeres, no?
- CASTRO - Es que somos muy tímidos.

- FLACA - (lo enlaza por el cuello.) Usted no tiene cara de tímido.
- CASTRO - Y cara de qué, tengo?
- FLACA - Si baila conmigo se lo digo. (bailan.)
- FOTOGRAFO –Acá lo que sobra es luz. (apaga unas luces y se crea una semipenumbra. Las parejas bailan más apretadas.)
- SHIRLEY - Abrácame más fuerte, hombre, que no soy de manteca. (Fotógrafo tararea el tema y baila solo.)
- HORTENSIA –(entrando con Clara y Lourdes.) Estoy en mi casa? O este es el casamiento? (entra Eulogio.)
- FLACA - Esto está mejor que el casamiento. Acá hay vida.
- CLARA - Sentate, mamá. Te doy un café ...?
- HORTENSIA –Mejor, un mate. (Clara va.) Nena ... sin Valium, por favor.
- LOURDES - Vos te vas a quedar ahí parado? Sin hacer nada de nada?
- EULOGIO - Y qué querés que haga?
- LOURDES - Que bailes conmigo. Vení. (lo toma de la mano y lo lleva al centro de la escena.) Te doy miedo?
- EULOGIO - Tengo miedo de mí. No sabés cómo me pongo cuando me suelto. Soy un león. (ruge y la hace girar. Entra Elvira.)
- ELVIRA - Y este relajo qué es? Prendan la luz. (nadie le hace caso.) Esto no es un velorio serio : es pleno “Sudamérica”. (enciende la luz.) Dejen de bailar que la novia se va. Pasá m’ija. (entra Graciela con un trajecito sastre y su necesaire.)
- SHIRLEY - Qué paqueta.
- FLACA - Qué conjunto más mono. A ver, date vuelta. (Graciela lo hace.) Estás preciosa.
- FOTOGRAFO –(demasiado alto.) Es un monumento esa mina. (Clara le da el mate y el termo a Hortensia.)
- ELVIRA - Mauro. No me dispires más. (logra alcanzarlo.) Ahora me vas a oír.
- LOURDES - (a Hortensia.) Me parece que acá se arma.
- HORTENSIA –Hacete la disimulada para escuchar mejor.
- MAURO - Qué querés, Elvira?
- ELVIRA - (alto.) Todavía me preguntás qué quiero? Como si no hubieras hecho nada?

- LOURDES - Eulogio no te pierdas esto. (Hortensia ceba mate y convida.)
- MAURO - No tenés necesidad de gritarme. No soy sordo.
- ELVIRA - Sordo, no; pero zorro, sí. (Menos Natalio, Graciela y Clara, los demás toman sillas y se van acercando. Lourdes hace sentar a Eulogio y ella lo hace en su falda.) Y grito todo lo que quiero. Qué? No sos lo suficientemente hombre para bancarte mis gritos? (Flaca y Shirley, ya sentadas, hacen señas a Virgilio y Castro para que se acerquen. Ellos se paran detrás de cada una y apoyan las manos en sus hombros como si estuvieran posando. Fotógrafo se une al grupo subiéndose a una silla para ver mejor. Todos, así, forman una “platea” que sigue y comenta la pelea.)
- MAURO - Te he bancado a vos y a tu carácter de mierda durante más de cuarenta años. Me merezco una medalla por eso.
- ELVIRA - Vos, una medalla? Entonces qué queda para mí? Yo tendría que tener una bien grande con el dibujo de dos guampas. (la “platea” festeja y azuza a uno contra otro.) Pensar que me ibas a dejar por una recalcada que no valía nada de nada.
- MAURO - No hables de ese modo de una muerta.
- ELVIRA - Hablo de una viva. Ayer cuando planeaban irse todavía no había entregado el rosquete.
- MAURO - No te permito que hables así de mi Celestina. (Natalio hace mutis para ver a Tita. Antes, Clara y Graciela, han ido hacia él para acompañarlo pero él las rechazó. Ellas se apartan y se miran con odio.)
- ELVIRA - Sabés dónde me meto tu permiso? Tu amiguita te convenció fácil, eh? Claro; qué trabajo iba a tener con un abombado como vos. Y yo, yo que tenía así de candidatos; me quedé contigo de lástima. No sé qué pudo verte esa atorranta.
- MAURO - Mi Celestina no fue ninguna atorranta.
- ELVIRA - “Tu” Celestina? Tuya y de cuántos más? (él se acerca a ella con la mano levantada.)
- MAURO - No sigas, Elvira. Sé porque te lo digo. No sigas ... (en la “platea” voces de : “Bien, macho.”; “Désela nomás, don Mauro”; etc.)
- ELVIRA - (con las manos en jarra.) Pegame. Dale. Qué esperás? Pegame si te animás.
- MAURO - (acongojado.) Celestina fue la mujer de mi vida.

- ELVIRA - (saca la carta, la arruga.) Ya me lo pusiste en este papel. (se lo tira a la cara. Muestra la foto.) Mirá lo que hago con la mujer de tu vida. (se la pone frente a la cara y después la rompe.)
- MAURO - Esa foto, no. Esa foto, no. (le da una cachetada. Vivas y comentarios de la “platea”. El se agacha a recoger los trozos.)
- ELVIRA - (mirando a la “platea”.) Me pegó ... (es alentada a que le responda por Shirley y Flaca. Ella le da un empujón o patada. Mauro cae acostado. Ella, con rencor.) La mujer de tu vida ... y yo; qué fui?
- MAURO - (desde el piso. Melodramático.) Vos fuiste y sos el error más grande de mi vida. (Eulogio lo ayuda.) Y ya me cansaste. (avanza.) Me tenés hasta acá. (Elvira también avanza hacia él.)
- ELVIRA - Y vos a mí ni te cuento. (están frente a frente y listos para pegarse. Flaca y Shirley –a los gritos- se paran en el medio. Lourdes y Eulogio toman por los brazos a Mauro. Graciela hace lo mismo con Elvira. Hortensia hace ruido con la bombilla.)
- HORTENSIA –(burlona.) La salvó el gong, comadre. (Elvira murmura algo.) Que la recontra por las dudas.
- GRACIELA - Mi suegra no la puteaba, señora. Es incapaz. Decía que quiere irse.
- HORTENSIA –Y que se vaya. Alguien la agarra que no se puede ir?
- GRACIELA - Ella quiere salir con el hijo. Y no sé porque le estoy dando tantas explicaciones.
- SHIRLEY - Bien dicho.
- FLACA - Estuviste regia. (le dan la espalda a Hortensia. Esta reacciona como si la hubiesen pinchado.)
- HORTENSIA –Míralas a las señoras ofendidas. Par de ladronas.
- SHIRLEY - (se vuelve.) Cómo dice, Hortensia?
- HORTENSIA –Lo sabe todo el mundo. Vos o la Flaca Barrientos; o las dos juntas le robaron a la Tita del cajón las monedas que tenía.
- FLACA - (mirando a Shirley.) Qué nosotras ...?
- SHIRLEY - (como la otra.) Ooohhh ...
- ELVIRA - (irónica.) No le hagan caso. La pobre estuvo ... rara toda la noche. Hay que entenderla. La hija se quedó sin casamiento.

- LOURDES - A mi hermana no la metan en sus puteríos.
- CLARA - (muy tranquila.) Yo me puedo defender sola, Lourdes.
- ELVIRA - (enfrentándola.) Qué le hiciste a mi hijo? Por qué el nene no sale de acá? Qué le diste? Agua de ...?
- HORTENSIA –No le grite a Clara. Ella tiene madre.
- CLARA - (muy tranquila.) Mamá ... no te alteres. No vale la pena.
- GRACIELA - Estás muy segura de vos, no? (pausa importante donde Clara, lentamente, gira y se enfrenta a la otra.)
- FOTOGRAFO –Páh ... acá se arma otro lío. (todos, automáticamente, dirigen sus sillas hacia ellas y arman la “platea” en esa dirección.)
- CLARA - Me hablaba a mí?
- GRACIELA - Podés tutearme que no me molesta.
- CLARA - Nunca me gustó tutear a las mujeres mayores que yo. Prefiero tratarla de usted, señora.
- GRACIELA - Te faltó agregar : de Peralta. Soy la señora de Peralta por los papeles y por éste. (señalándose el vientre.)
- HORTENSIA –Y lo pregoná todavía? Casarse embarazada por la iglesia. Dios la va a castigar. (chistido de todos. Ella se persigna y reza en voz baja.)
- ELVIRA - Cállese, comadre. Usted mete a Dios en todas partes.
- MAURO - Callate vos también. Dejá que ellas se desahoguen.
- SHIRLEY - Te sentís mejor, “Gra”?
- GRACIELA - Como nueva. Maldición de burro no llega al cielo. (frívola, a propósito.) Y mi marido, dónde está que no lo veo?
- FOTOGRAFO –Está con la madrina.
- GRACIELA - (fuerte para que la oigan.) No bien salga nos vamos para siempre de aquí. Fue una de las condiciones que le puse. Dejar este barrio que está tan lejos de todo. Vamos a vivir en mi apartamento del Cordón; a tres cuadras de Dieciocho ...
- CLARA - Parece tan convencida que Natalio se va a ir con usted que da lástima.
- GRACIELA - Claro que se va a ir conmigo.
- CLARA - Yo, que usted, no pondría las manos en el fuego.

- ELVIRA - Si no se va con la esposa, con quién se va a ir?
- CLARA - Y por qué no se lo preguntan a él?
- GRACIELA - Por supuesto. (camina llamando.) Natalio ...
- ELVIRA - (sin poder contenerse también llama.) Natalio ...
- NATALIO - Qué pasa? Quién se murió que están dando esos gritos?
- ELVIRA - Ahora mismo tenés que aclarar algo.
- VIRGILIO - Esperá, macho. No aclares nada todavía. Primero vamos a darte nuestro regalo de casamiento. (a los otros.) Puede ser?
- ELVIRA - Tratándose de un regalo lo demás puede esperar un poco. Verdad?
- GRACIELA - Sí.
- HORTENSIA –(murmurado.) Por el interés baila el mono ... (Flaca toma del brazo a Fotógrafo y juega con su solapa.)
- FLACA - Y usted no se quede aparte como siempre. Venga con nosotras. Por ahora no pellizcamos. (él se sienta entre ella y Shirley.)
- HORTENSIA –(fuerte.) Si la viera el marido ...
- CLARA - Cómo; es casada?
- HORTENSIA –Como si no lo fuera. El marido es sereno en una barraca. El guampa chata trabaja de noche ...
- VIRGILIO - Dale, Castrito. Están esperando el regalo. (Castro va hacia él.)
- SHIRLEY - Sí, que se apure.
- CASTRO - Nuestro regalo es algo espiritual. (Virgilio ejercita su voz.)
- ELVIRA - (decepcionada.) Ah ...
- VIRGILIO - (se colocan juntos, estiran sus brazos como lo hacen los parodistas. Virgilio castañetea sus dedos.) Un, dos, tres. (atacan la canción con brío. Bailan repitiendo pasos clásicos. Piden palmas a los oyentes y ellos responden con entusiasmo. Flaca y Shirley se paran y acompañan con grititos agudos y movimientos. En la mitad de la canción, Natalio feliz, se pliega al acto. Los cinco cantan y bailan con fuerza y alegría. Cerca del final, Fotógrafo se une a ellos. Como está borracho desentona en el baile y tarareo. La “platea” le silba y es sacado por Shirley y Flaca; prácticamente lo tiran sobre una silla donde queda dormido. Terminan la



canción hincados en el piso y con los brazos extendidos hacia delante. Menos Graciela y Elvira, aplausos y gritos de : “Viva”; “Otra”; etc.)

- FLACA - (corre y besa a Castro.) Divino ...
- SHIRLEY - (corre y besa a Virgilio.) Siguen siendo los mejores.
- NATALIO - Te gustó, Clara?
- GRACIELA - Si hay algo que me altera los nervios, eso es el carnaval.
- LOURDES - El le preguntó a mi hermana.
- ELVIRA - Buenas piezas son vos, tu hermana y la puta de tu tía.
- CASTRO - En italiano se dice : putana.
- HORTENSIA - Más putana será la que habló. Por algo el marido se tuvo que fijar en mi cuñada.
- ELVIRA - Porque se le regalaría. Como hace su hija.
- GRACIELA - El regalarse debe ser un mal de familia.
- HORTENSIA - Vos escondés algo. Qué te dicen los nombres de : Ricardo, Evaristo, Juanjo ...?  
Jacinto, Lisandro y William. Ellos sí que te conocen.
- GRACIELA - (alegre.) Viste, Natalio, que no me podían fallar el comisario y los agentes?
- HORTENSIA - (afirmando.) Es una presa escapada.
- NATALIO - Es policía. (después de la sorpresa todos se apartan y le hacen el vacío.)
- GRACIELA - Afirmativo. Cabo Benítez. Tres ascensos en los últimos años y varias medallas por puntualidad y méritos.
- EULOGIO - Al fin. Entonces usted sí me va a firmar la boleta del arreglo floral que traje.
- GRACIELA - (ordenando.) Nombre completo y ocupación que desempeña.
- EULOGIO - (cuadrándose.) Eulogio Pérez. Mandadero de “Al clavel japonés”, mi agente.
- ELVIRA - Ahora entiendo. Las flores que tiene la Tita son tuyas. Quisieron pasar gato por liebre. Ah; yo se las saco a esa desgraciada ...
- EULOGIO - (se adelanta.) Permítame ... (él va a hacerlo.)
- GRACIELA - Sabe, señora, que lo que hizo está penado por la ley?
- EULOGIO - Acá está. Yo le doy el ramo y usted me firma la boleta. (Elvira se lo saca.)
- GRACIELA - La ley es la ley. Si hay que firmar, se firma. Deme la boleta.
- EULOGIO - Toda suya. (ella firma rápido.) Muchas gracias, señora ... (vuelve con Lourdes.)
- LOURDES - Qué hacés acá? Podés irte. Tenés tu boleta firmada. Así que ...

- EULOGIO - Te enojaste ...
- LOURDES - Andá rápido sino tu patrón te puede hacer chas-chas en la cola. (él va lento a su mutis. Natalio reaparece guardando algo en su bolsillo. Carraspea para llamar la atención. Lo atienden. Eulogio detiene su mutis.)
- NATALIO - Quisiera decirles algo antes de irme. Ustedes saben que no soy de hablar y menos de hacer discursos; pero quiero hablarles ... hoy es un día muy importante para mí ... este ... quiero darle las gracias a Virgilio y a Castrito porque se largaron de tan lejos sólo para saludarme ... a las vecinas (por Shirley y Flaca.) que con su alegría dieron brillo a la fiesta ... a mis padres que se gastaron hasta lo que no tenían para que saliera bien la cosa ... este, a ellos dos (por Eulogio y Fotógrafo.) dos trabajadores desconocidos pero que ya son como de la familia ... y a doña Hortensia y a la Lourdes toda mi gratitud por haber acompañado a mi madrina ... y ... y nada más. (lo aplauden.) Bueno; estás pronta?
- GRACIELA - Sí. No veo la hora de irme. La valija la llevás vos?
- NATALIO - Estás pronta?
- GRACIELA - Ya te dije que sí.
- NATALIO - Le preguntaba a Clara. Estás dispuesta, mi amor, a irte conmigo?
- ELVIRA - Estás loco.
- GRACIELA - Sabés que no podés irte con ella.
- NATALIO - Entonces, nena ...?
- CLARA - Sí, Natalio, sí. Vámonos ya.
- MAURO - Así se habla, carajo. Voy a contárselo a Celestina. (mutis.)
- NATALIO - Muchachos, la llave del auto. (estira su mano.)
- GRACIELA - Un momento. Nadie da un paso más. (de su liga saca un revólver.) Alto en nombre de la ley.
- VIRGILIO - (automáticamente alza sus brazos.) A la puta ...
- CASTRO - (como el otro.) Esta nos mete bala a todos ...
- LOS DOS - Somos inocentes. (lo que sigue muy rápido y al pie.)
- HORTENSIA –(a Elvira.) Linda nuera se mandó, comadre.
- EULOGIO - (a Fotógrafo.) Despertate. Tenés una foto bárbara.

- LOURDES - Vení, que te mata.
- FLACA - Te dije que ella tenía algo raro.
- SHIRLEY - No me gustó desde el principio.
- GRACIELA - A mí nadie me toma el pelo.
- ELVIRA - Graciela, m'ija, no juegues con eso. Las armas las carga el diablo.
- FOTOGRAFO –Qué pasa? Ya cortaron la torta? (Graciela lo encañona.)
- GRACIELA - Cierre la boca. Quédese quieto o no cuenta el cuento. (“barre” el lugar con el arma.) Todos sentados o al piso. (menos Clara y Natalio es obedecida por los demás.) Ninguno mire para acá. No es lindo ver correr sangre. (Fotógrafo aprovecha y se tira encima de Shirley que está acostada en el piso.)
- SHIRLEY - Ayy. Córrase, don, que me aplasta ...
- GRACIELA - Silencio. No quiero oír la voz de nadie. (Mauro desde adentro.)
- MAURO - (gritando.) No se mueva nadie. Que no salga ninguno ...
- EULOGIO - No me digas que tu viejo también es milico?
- MAURO - (entra agitado.) Están todos? No se fue nadie? Contesten.
- GRACIELA - No ve que estamos todos? Qué pasó? Hable. (lo apunta.)
- ELVIRA - Viejo; contestale a la sargento.
- MAURO - (mirando a todos.) Quién le robó la dentadura postiza a mi Celestina? (el grupo del suelo y el de las sillas se desarma.)
- HORTENSIA –(parándose.) Esa fuiste vos, Flaca Barrientos.
- FLACA - (igual.) Yo no. A mí que me revisen.
- FOTOGRAFO –(yendo a la acción.) Yo la reviso. (ella le pega en las manos.)
- HORTENSIA –O sino: ellos. (por Castro y Virgilio.) Esos dos no son trigo limpio. (Graciela, confundida, aturdida, apunta a cada uno de los que hablan. Todo tiene que tener ritmo de vértigo.)
- CASTRO - Juramos ante la ley (por Graciela.) que nosotros no tenemos nada que ver con lo de la dentadura.
- MAURO - Y entonces quién la tiene?
- NATALIO - Fui yo.
- ELVIRA - Vos, nene? Vos?

- MAURO - Por qué?
- NATALIO - Ella me quería. Para hacerme salir de esto me hubiera dado todo.
- GRACIELA - No perdés tus mañas, Natalio Peralta. Ladrón te conocí y ladrón te querés ir. Ahora vas a cantar. Vas a decir como fue nuestro romance. Yo te ayudo. Fue en un 128 al Paso de la Arena, iba lleno ...
- NATALIO - Lleno hasta los topes. Era a principio de mes, con jubilados y yo ...
- GRACIELA - Y él estaba pungueando a un pobre viejo que empezó a los gritos. Paré el ómnibus y con éste (por revólver.) lo hice bajar. Pensaba llevarlo a la seccional y vi sus ojos, su cara ... y desde ese momento me juré que Natalio iba a ser mío. Fue un amor a primera vista; un flechazo.
- VIRGILIO - Y Cupido, en vez de flecha, tenía una colt.
- GRACIELA - Le hice sacar la camisa, los pantalones y le pedí los documentos. Y con qué me encontré? Con la foto de la noviecita buena ... Le dije que te iba a acusar de cómplice; que conseguía testigos, que iba a ser muy triste que una muchacha tan linda se pudriera en la cárcel ... Y desde ese día al casamiento hubo un solo paso. Fin del romance de Graciela y Natalio. Ahora soy la señora de Peralta pese a quien le pese.
- CLARA - Aunque él no la quiera?
- GRACIELA - Importa que yo lo quiero. Lo demás viene solo.
- NATALIO - No, Graciela. No. Yo quiero a Clara. Siempre la quise. Ella sí que es mi mujer.
- MAURO - Entonces váyanse o dejen que ella los mate. Pero peleen por ese amor.
- GRACIELA - Usted no se meta. Soy muy sensible cuando tengo un arma en las manos.
- MAURO - Qué esperan? Váyanse lejos.
- GRACIELA - (nerviosa.) No se mueva. Ustedes, quietos.
- VIRGILIO - (tirándolas.) Las llaves del "Fitito". (Natalio las ataja.)
- MAURO - (empujando a Clara.) Clara; no hagas como Celestina.
- CLARA - Vámonos, Natalio. (le estira la mano, él se la toma. Graciela lo agarra fuerte de la otra.)
- GRACIELA - No. No. (Mauro, a su vez, agarra a Graciela y cada uno de los personajes se toma de otro hasta formar una cadena donde se forcejea y habla a la vez. En estos

movimientos a Graciela se le cae el falso embarazo. Se agacha a recogerlo. Mauro aprovecha a quitarle el arma. Dispara al aire dos veces. La cadena se rompe.)

MAURO - (fuerte, decidido.) Ellos dos se van y todo el mundo boca abajo.

NATALIO - Sos grande, viejo.

CLARA - Gracias, don Mauro. (hacen mutis corriendo tomados de las manos.)

ELVIRA - (corre hasta la puerta.) Nene ... Natalio ...

HORTENSIA –(levantando el postizo.) Tu bebé ... a quién salió parecido porque yo no me doy cuenta? (con el almohadón.) Y esto por qué? Para qué?

GRACIELA - Desde que lo vi lo quise con locura. Todo me parecía poco para tenerlo conmigo. Lo fui atando con mentiras, con amenazas. Con todo lo que podía. Y casi ... casi lo tuve. Ahora ... (se ahoga y casi no se la oye.) ... no tengo nada ... nada.

MAURO - (le pone el arma en la mano. Suave.) Mi hijo ahora va a ser feliz. (se vuelve a los demás. Con gran ademán si se quiere.) Ah, el amor, el amor ... es algo tan fuerte, tan loco ... La vida no importa si no es vivida con amor ... (Elvira se enfrenta con Hortensia y Lourdes que la miran con una sonrisa y estalla.)

ELVIRA - Qué miran? Tengo monos en la cara? (a Mauro.) Para vos todo está bien. Tu hijo a la bartola ... qué importa. Salís con esas bobadas del amor. Y yo? Yo qué hago? El papelón lo paso yo. No vos, ni éstas que se me ríen en la cara como dos hienas. Igual a la muerta que se rió antes. Mañana yo, yo, estaré en boca de todo el barrio. Como si estuviera de turno. Primero con el vestido, después con la muerta y ahora porque una pobre loca no sabe manejar a su marido que la planta recién casada. Ah...de buena gana ...de buena gana mandarí todo al mismísimo carajo...Aahhh...

EULOGIO - Está llorando ...

ELVIRA - Lloro de rabia. Todo se fue a la mierda. Voy a seguir enterrada aquí, en este sitio, en esta calle, en este barrio. Y el viaje a Florianópolis que me prometiste, Graciela? Y el auto? Y la casita ...? (música tropical asordinada que viene de al lado.)

HORTENSIA –Por fin hay lágrimas en este velorio. Al fin se llora con ganas en esta casa.

MAURO - Nosotros no vamos a llorar. No hay duelo para nosotros. Vamos al casamiento. (la música va subiendo.)

VIRGILIO - Eso: a bailar y a festejar.

CASTRO - Por el Natalio y por nosotros que estamos vivos.

SHIRLEY - El que llegue último baila con la escoba. (cerca de la puerta y bailando ya.)

LOURDES - Y vos, ojito con mirar a otra; eh? (se une con Eulogio a los otros y forman una farándula que se pasea por el escenario.)

MAURO - Vamos, Hortensia? (le ofrece el brazo. Ella lo acepta.)

HORTENSIA –Vamos, compadre. (se unen a la farándula que sale cantando fuerte y bailando la música que se oye. Graciela de espaldas. Elvira sentada, repite bajo su monólogo. Hortensia, antes de salir, se vuelve al Fotógrafo.) M’ijo, usted que está de florero, por qué no les saca una foto? (sale. La música muy fuerte. Graciela se mueve y toma el lugar y la actitud que tenía Clara cuando comenzó la obra.)

FOTOGRAFO –Señoras ...? Una sonrisa para la foto ... una sonrisita para salir mejor ... (el flash las detiene en su accionar.) Así ... (Fotógrafo vuelve a accionar el flash.) Buenas noches, señoras ... (hace mutis. La música altísima. Las dos mujeres inmóviles. La luz va bajando. Oscuridad y fin del tercer acto.)

F I N